



**UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSE DE CALDAS
FACULTAD DE CIENCIAS Y EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN**

**EL SUJETO ÉTICO EN LAS AULAS DE CLASE: FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN EN LA
ESCUELA COLOMBIANA**

**Elaborado por:
DIDIER AUGUSTO PUENTES ARIZA**

**Director de trabajo de grado:
ABSALON JIMENEZ BECERRA**

**Bogotá D. C.
2021**

**EL SUJETO ÉTICO EN LAS AULAS DE CLASE: FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN EN LA
ESCUELA COLOMBIANA**

Trabajo de grado para optar al título de Magister en Educación

Elaborado por:

DIDIER AUGUSTO PUENTES ARIZA

Director de trabajo de grado:

DR. ABSALON JIMENEZ BECERRA

Bogotá

2021

Resumen analítico especializado RAE	
Tipo de documento	Trabajo de grado para optar el título de Magíster en Educación
Título	EL SUJETO ÉTICO EN LAS AULAS DE CLASE: FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN EN LA ESCUELA COLOMBIANA
<i>Autor</i>	DIDIER AUGUSTO PUENTES ARIZA
<i>Palabras Claves:</i>	Ética, educación, filosofía, escuela colombiana.
<i>Referencia</i>	Puentes, Didier (2021).EL SUJETO ÉTICO EN LAS AULAS DE CLASE: FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN EN LA ESCUELA COLOMBIANA. Trabajo de grado para optar el título de Magíster en Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
<i>Contenidos</i>	El presente proyecto titulado: “El sujeto ético en las aulas de clase: filosofía y educación en la escuela colombiana” se compone de una introducción que pretende ubicar al lector desde un plano general las ambiciones del trabajo; unos objetivos específicos y uno general para determinar el camino. A continuación el estado del arte presenta algunas ideas sobre el tema, seguido por las consideraciones metodológicas, el cual, aclara el enfoque investigativo cualitativo. En el primer capítulo se aborda los apartados teóricos sobre la relación ética-moral. En el segundo se presentan algunas consideraciones ético-filosóficas y su desarrollo en las aulas de clase. Finalizando con el tercer capítulo se expone la experiencia pedagógica basada en algunas entrevistas, junto con algunas breves consideraciones sobre la infancia contemporánea. Para lo último, se enuncia las conclusiones a las que llegó la presente investigación.
<i>Conclusiones</i>	Dentro de las conclusiones de esta investigación se encuentran las reflexiones que el maestro dentro del aula de clase a partir de la entrevista y la observación sobre el sujeto ético permitió encontrar

	<p>diferentes expresiones que son validadas por la filosofía. Esto demuestra la alianza inseparable entre pedagogía, ética y filosofía en pro de la enseñanza, el análisis sobre la conducta humana y la relación entre los sujetos. La contraposición que se encuentra entre razón y placer en los estudiantes. Además, se hace una invitación a aquellos interesados en la reflexión ética en los espacios académicos donde el centro de estudio se ubica en los estudiantes que con sus acciones.</p>
--	--

Tabla de contenido

	Pág.
Introducción	9
Estado del arte	14
Consideraciones metodológicas	24
• Enfoque cualitativo	24
• La observación	28
• La entrevista	29
Capítulo uno: Meditaciones teóricas: Ética, moral y filosofía	32
1.1 Relación ética-moral	32
1.1.1 Pedagogía y moral en la modernidad	36
1.2 Relación docente-estudiante en las aulas de clase	41
1.3 Relación entre ética, educación y filosofía	45
Capítulo dos: sobre las acciones éticas-filosóficas en la aulas de clase	54
2.1 Sobre las acciones éticas en Platón	55
2.1.1 Platón en los sujetos éticos	59
2.2 Aristóteles: una ética de la virtud	61
2.2.1 Aristóteles en los sujetos éticos	64
2.3 Las escuelas helenísticas: una filosofía para la vida	66
2.3.1 Epicureísmo: una ética del placer	67
2.3.2 Epicureísmo en las acciones del sujeto ético	69
2.4 Kant y la ética del deber	72
2.4.1 Kant y los sujetos éticos del deber	76
Capítulo tres: La experiencia pedagógica y la infancia contemporánea	78

3.1 La infancia contemporánea.....	79
3.2 La recolección de datos.....	81
3.2.1 Sobre el diagnóstico ético.....	84
4. Conclusiones.....	97
5. Referencias.....	102
6. Anexos.....	105

INTRODUCCIÓN

La profesión de docente brinda la oportunidad de conocer diferentes caras de la infancia y la juventud. Ofrece la oportunidad de observar sus perspectivas del mundo, sus fuerzas vitales, así como sus deseos en la vida y sus temores. No obstante, como rasgo particular, la docencia permite observar detenidamente cómo se relacionan entre ellos. La niñez y la juventud son, en pocas palabras, expresión y vitalidad, una acción y desenvolvimiento moral. La juventud, especialmente, es sinónimo de voluntad, desarrollo de la expresión, vivir intensamente, cuestionar sobre todo lo que lo rodea, actuar para pensar y suspender los juicios morales. En la antigüedad decía el filósofo Aristóteles que la filosofía parte de la admiración precedido por interés innato de querer saber. Pues bien, si lo anterior es cierto, la infancia y la juventud es una prueba contundente de que la naturaleza del ser humano es querer cuestionarlo todo, singularmente la juventud donde por medio de sus acciones y su inconformidad intelectual parte de hipótesis sobre cuestionamientos de las normas éticas.

El presente trabajo surge del interés profundo por la ética, pero enfocado a aquél “sujeto ético”, dentro de las aulas de clase, que por medio de sus acciones intenta determinar una postura de crítica a lo que se denomina “está permitido o no permitido”, “esto es bueno y aquello malo”. Esto, con razón de comprender, en primera instancia, cómo se relaciona los sujetos éticos. Segundo, no se trata de desmenuzar el eterno problema ético, sino comprender que los estudiantes también a partir de sus comportamientos dictaminan diferentes aseveraciones en torno a la ética y que en el deambular de sus acciones se pueden rastrear importantes posturas éticas de los filósofos más reconocidos. Es decir, que en muchas ocasiones el sujeto ético, en los

espacios académicos, expresa, por medio de sus acciones, alguna teoría ético-filosófica y éste, en el mayor de los casos, lo desconoce.

En relación a la idea anterior, este pretencioso trabajo tiene una razón académica: analizar las posibilidades con que el sujeto ético actúa dentro de un marco teórico o, en pocas palabras, desenvolver las acciones del estudiante. Por esta razón se debe admitir y reconocer que el presente proyecto no solo aspira a ofrecer una respuesta académica. También mantiene una incesante curiosidad, necesidad y, singularmente, la oportunidad de ingresar en uno de los temas inmortales de la humanidad: la ética. Pues bien esta inagotable disciplina humana prescribe los hábitos y costumbres de toda sociedad cuyo objetivo, como se ha dicho anteriormente, es validar las acciones. Todo lo que sucede alrededor de la vida humana se resume en acciones y más cuando se toma como objeto de estudio las relaciones humanas dentro de un ambiente escolar.

En función de lo planteado, ha sido enriquecedora la experiencia tratando de comprender a profundidad que, a pesar de que muchas de sus acciones son ingenuas, el estudiante, como sujeto ético, tiene algo que ofrecer para el análisis teórico, es decir, que desde el punto de vista filosófico se puede encontrar los motivos para que los estudiantes actúen de determinada manera. Por esta razón es imprescindible la filosofía para la reflexión ética, pues brinda la oportunidad de encontrar los fundamentos de nuestras acciones. En este sentido se comprende que desde un punto de vista hermenéutico filosofía y ética son inseparables porque son posibles gracias a los actos humanos, el cual, permite reflexionar sobre la misma naturaleza humana. Con “análisis teórico” se pretende recoger todo el aporte metodológico (observación y entrevistas) para llevarlo al estudio especulativo que permita reducir las acciones del sujeto ético a conceptos generales, reducir una práctica a una teoría. Tómese como ejemplo el inicio de la obra de

Aristóteles “Ética nicomaquea” donde se lleva a conceptos abstractos las acciones de los seres humanos: si todo arte y toda actividad tienden a algún bien, las acciones humanas harán lo mismo, en este caso, según el filósofo, la felicidad es el fin de toda acción humana. De esta manera, se pretende llevar las acciones de los sujetos éticos a conceptos abstractos que se encuentran en la rica historia de la ética o filosofía moral.

Por otro lado, la estructura del trabajo se compone a partir de la siguiente pregunta guía: ¿Cómo se relaciona el sujeto ético en las aulas de clase desde la perspectiva filosófica en la institución colombiana? Con esta cuestión se quiere identificar los aspectos que permiten relacionar al sujeto ético y, por supuesto, dar a conocer el eje principal del proyecto, con lo cual, pretende centrar la problemática en el sujeto ético como se mencionó anteriormente. Por ende, dentro del aporte investigativo también se encontrarán dos sub preguntas que ayudan a enriquecer la propuesta: la primera gira alrededor de cómo abordar diferentes pensamientos filosóficos en torno a la ética en las aulas de clase, la cual, pretende analizar diferentes pensamientos filosóficos alrededor de la ética. La siguiente sub pregunta consiste en observar cómo se relaciona la ética y educación en las aulas de clase; allí se busca distinguir la relación que hay entre la ética y la educación. De esta manera, con las anteriores preguntas se emplea la base y el desarrollo del presente trabajo para cada uno de los capítulos que consolidan la investigación.

A partir de las anteriores preguntas investigativas se plantean los objetivos que marcan el camino de la investigación: como objetivo general se pretende analizar las reflexiones y actos del sujeto ético para determinar su relación con las doctrinas filosóficas en los estudiantes de grado 11 del Instituto San Pablo Apóstol. Como objetivos específicos se emplean los siguientes:

primero, distinguir la relación entre ética, filosofía y educación en las aulas de clase; segundo, establecer qué tipo de pensamiento ético-filosófico el sujeto funda su comportamiento en las aulas de clase. Tercero, comprender las acciones del sujeto ético y su forma de concebir la ética a partir de diferentes doctrinas filosóficas.

Para el presente trabajo el lector encontrará tres capítulos: en el primero se hace una aclaración sobre las concepciones de ética y moral. En este punto no se busca dar por finalizada la discusión de estos dos eternos conceptos; se pretende hacer una aclaración puntual para una mayor comprensión del problema a tratar, así como la discusión sobre algunos problemas de la escuela en Colombia. En el segundo capítulo se aborda los postulados éticos de algunos filósofos a considerar y cómo en las aulas de clase son expresados. Se aclara que dentro de la investigación las teorías, en su conjunto, son las más expuestas por los estudiantes. Por otro lado, un breve análisis de la infancia contemporánea y la experiencia pedagógica. Para finalizar, en el último capítulo se realizan las entrevistas realizadas a los estudiantes de grado once, cuya finalidad es ofrecer al lector la metodología llevada a cabo. Éstas fueron realizadas entre los meses de abril y junio del presente año. Gracias a la apertura del regreso a clases de manera presencial, se tuvo la oportunidad de realizar dichas entrevistas y observaciones directamente con los estudiantes; por último se hace un breve análisis de la infancia contemporánea.

Para el presente trabajo, y como se dijo más arriba, fue elaborado junto con los estudiantes de grado 11 del Instituto San pablo Apóstol ubicado en la localidad de Ciudad Bolívar. El proceso de desarrollo de la investigación fue gracias a los espacios de las clases de filosofía donde se obtuvo la oportunidad de compartir el tema de la ética y escuchar apreciaciones personales de los estudiantes. Por supuesto, diferentes opiniones llevó de manera

satisfactoria a crear una especie de debate donde la mayoría de estudiantes compartieron sus pensamientos sobre el tema a tratar.

Por consiguiente, este proyecto pretende invitar al lector a reflexionar a profundidad sobre el sujeto ético en las aulas de clase desde una perspectiva pedagógica y filosófica. Es necesario que tanto pedagogos, filósofos y educadores tomen la importancia de la ética en los contextos escolares. Reconocer las acciones de los estudiantes como juicios morales es invitar al pensamiento a suspender el juicio mas no las acciones, pues éstas son la propia expresión de la vida, no obstante, como en una sociedad, los entes educativos también existen normas de conducta y comportamiento.

En relación a la idea anterior, también se quiere invitar a todo tipo de lector la posibilidad de atraer la filosofía a investigaciones que pretenden analizar los contextos escolares. La filosofía ha llevado el pensamiento y las ideas a través de generación en generación para poder construir las civilizaciones. La educación y pedagogía fueron por mucho tiempo aspectos relevantes dentro de la construcción filosófica en filósofos como Platón y Aristóteles, e incluso modernos como Rousseau y Kant. Por ende pensar en las dinámicas escolares, analizar la relación docente y estudiante, observar los comportamientos y toda relación social que se construya a partir de esta “pequeña sociedad” es pensar en las posibilidades de la razón filosófica.

ESTADO DEL ARTE

En el presente estado del arte se abordará algunas consideraciones e investigaciones en torno a la ética en la escuela colombiana. Para ello, se analizará algunos planteamientos de autores que encuentran en la ética un problema fundamental en el desarrollo escolar y en las relaciones de los estudiantes. De esta manera, se incluirá algunos conceptos claves y/o teorías que ayuden a formar una idea general sobre el tema a tratar en la escuela pública y privada en nuestro país. Por supuesto, lo siguiente será un fuerte apoyo para considerar que los objetivos del presente proyecto tengan un derrotero claro.

La importancia de la investigación documental consiste en observar detenidamente unas posibles soluciones ya antepuestas a cualquier tipo de proyecto. Es relevante, pues, estimar pautas, apreciaciones previas para analizar aspectos a considerar. Los profesores Absalón Jiménez y Alfonso Torres (2006), frente a este punto, piensan lo siguiente:

Por ello, la formulación de problemas de investigación no es un asunto técnico, sino un desafío teórico y epistemológico que implica un esfuerzo del pensamiento que debe reconocer los límites de “lo ya sabido” y atreverse a preguntar por “lo inédito”, lo no pensado hasta el momento, pero susceptible de ser pensado e investigado desde el acumulado del campo de conocimiento en el que se localiza dicho problema. (p. 18)

Por esta razón, es evidente el valor intrínseco que presenta dentro del presente trabajo exponer algunas posibles soluciones para determinar bajo qué aspecto pueden servir como ayuda epistemológica, ética, e incluso filosófica para implementar una solución apropiada, que ayude a

encontrar algunos bosquejos del inmenso bosque que es el problema de la ética en las instituciones educativas. Por ende implementar unos antecedentes, se hace enriquecedor: qué métodos usaron algunos investigadores, cuáles fueron sus resultados, qué tipo de metodología implementaron, y por supuesto, no se puede dejar a un lado esa influencia empírica que pueden ofrecer los estudiantes dentro de los entes educativos.

De esta manera, la finalidad del presente estado del arte requiere expresar los postulados de diferentes expertos en el tema para dilucidar la relación entre educación, ética y filosofía, conceptos relevantes en la presente investigación y así determinar cuáles fueron sus argumentos para llegar a una determinada respuesta, y ésta puede brindar a permitir a que el objetivo a seguir tenga la misma fluidez. Por este sentido es necesario insistir en las palabras del profesor Jiménez (2006):

Los estados del arte no se acercan a la principal fuente del conocimiento social, que es la realidad, la experiencia como tal y la cotidianidad; más bien, parten de un producto de lo dado y acumulado por las ciencias sociales, y se basan en una propuesta hermenéutica en los procesos de interpretación inicial de la realidad y de su investigación. (p. 31)

Para llevar adelante el presente Estado del arte, se planteará bajo la investigación de Cristian Andrés Zapata: *“La ética en la educación colombiana: reflexiones desde la categoría “maestro como intelectual transformativo, el trabajo realizado por Diana Carolina García Londoño titulado “Concepciones y prácticas en formación ética de los formadores de maestros de la escuela normal superior de Manizales (Colombia). Y, para culminar, el trabajo de Carlos Andres Fajardo Álvarez, estudiante de Maestría en Educación de la Universidad Distrital*

Francisco José de Caldas, *“Enseñabilidad de la ética, construcción de ejercicios pedagógicos a partir de la enseñanza de la filosofía”*.

El problema de la ética en Colombia ha tenido bastante importancia en el siglo XX y en el siglo XXI. Diferentes académicos han desarrollado diferentes interpretaciones respecto a este problema. Los conflictos sociales, la desigualdad, la pobreza, entre otras problemáticas del país, han sido el punto de partida para autores, el cual consideran que tienen un impacto en la escuela colombiana; a partir de allí empieza las interacciones entre estudiantes donde la ética es primordial. Por este motivo es imprescindible observar algunos pensamientos alrededor del presente trabajo. No obstante, se debe resaltar la influencia de la colonización por parte de los europeos. Así se expresa Cristian Zapata en su artículo titulado “La ética en la educación colombiana: reflexiones desde la categoría “maestro como intelectual transformativo”:

Lo particular de esta colonización es que los españoles que llegaron a América comenzaron a mezclarse con los nativos, no solo copulativamente sino también culturalmente. Esto llevó a que en los terrenos de lo que hoy se conoce como Colombia se constituyera un ethos mestizo que combinaba las ideas propias de la Europa de ese tiempo, la fuerte carga religiosa de los españoles y las tradiciones autóctonas de los nativos. (p. 45)

“El choque cultural” entre el hombre europeo y el indígena permitió una socialización que evidentemente va a ser reflejado en las escuelas como prototipo de un ideal de sujeto ético que, bajo las características de la exigente enseñanza religiosa, va a expresar unos valores, normas de comportamiento, percepción del mundo bajo la inevitable mezcla entre pensamientos que, tanto en lo teórico como en la práctica, tienen concepciones diferentes. En relación a lo

anterior, los hechos sociales en el viejo continente fueron una fuerte influencia para romper con la estructura educativa que fueron impuestas por los españoles. El auge del liberalismo, los pensamientos de la Ilustración europea, cuyo lema expresado en el prototipo ideal del hombre racional (libertad, igualdad y fraternidad), influye en la necesidad de un nuevo *ethos*.

Todas estas cuestiones prefiguraban el ethos mestizo de la naciente nación colombiana, a las que habría que sumarle un factor que tuvo la mayor influencia en las cuestiones morales durante los siglos XIX y XX, esto es, las relaciones entre Iglesia y Estado. (p. 46)

Diana García (2017) también considera como fundamental el contexto colombiano como un hecho fundamental la violencia e injusticia social. En su investigación encuentra que el rol de docente-estudiante dentro de una problemática específica es regulado por la autoridad que mantiene el maestro, omitiendo la capacidad que tiene el estudiante para reflexionar sobre sus acontecimientos. Lo expresa de la siguiente manera:

Las experiencias educativas en educación en valores están orientadas a resolver problemas y conflictos puntuales, prescribiendo comportamientos y desvirtuando el carácter formativo del proceso. El educador tiene un rol directivo, es quien dice la solución a las situaciones, menospreciando la capacidad de los estudiantes para pensar por sí mismos. Se evidencia se evidencia la poca importancia otorgada a las relaciones sociales en el acto educativo, siendo mínimo los espacios para la reflexión, el debate y el análisis, privilegiando un proceso de homogenización que no reconoce el desarrollo moral e intelectual del alumno. (García, p. 34).

De lo anterior se podría deducir, de manera paradigmática, que los estudiantes, como sujetos éticos, no tienen la posibilidad de expresar acorde sus pensamientos en torno a alguna

problemática que converge con las acciones propias. Según esta investigación, articulándola con los propósitos del presente trabajo, no se concibe la oportunidad de observar y analizar los comportamientos de los estudiantes para determinarlos bajo algún *ethos* filosófico, puesto que, Diana García ofrece un panorama desalentador al encontrar que en situaciones puntuales, de carácter ético, el desenvolvimiento moral por parte de los estudiantes es prescindido como reflexión a considerar.

Se quiere con ello significar que el problema ético dentro del contexto escolar ha sido un repertorio de consecuencias debido a los diferentes contextos sociales y culturales que ha tenido que atravesar el territorio nacional; todo esto para culminar en la constitución de 1991 donde se expone abiertamente los nuevos estamentos de la educación nacional enfocados en una democracia participativa donde la ética será la vía para los valores como la justicia, libertad e igualdad.

De este modo, el *ethos* tiene una finalidad con el sujeto: como aspecto relevante, el derecho a la individualidad que resalta en cada uno de los estudiantes. Segundo, la razón como máxima expresión de los ideales filosóficos morales del siglo ilustrado, especialmente tomado del ensayo de Kant “*Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?*”: “*¡Sapere aude! ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!: he aquí el lema de la ilustración.*” Con lo anterior, es un claro indicio que los ideales sobre el sujeto ético expresados a partir de la constitución de 1991, como lo decía Zapata, se encuentran en La Ilustración, cuyo valor radica en el uso de la razón como esencia del hombre; en la virtud como derrotero y la ciencia como finalidad.

Cabe considerar, por otra parte, la importancia que la filosofía ha tenido para establecer este tipo de idea ética que anteriormente se expuso. A través de la historia de esta disciplina, se

han escrito cantidades de obras relacionadas a la moral o conducta humana, que infortunadamente para muchos, sigue al día de hoy en debate por los más expertos. Esto se debe a la insaciable posibilidad de encontrar la “fórmula” perfecta del actuar humano basado en conceptos como virtud, justicia y educación. El propio Kant reconocía la dificultad de la propia materia. Consideraba a los animales como seres carentes de perfección, pues lo son todo. Por otro lado, el hombre se ve sujeto a vivir en un mar de posibilidades y a través de ésta, construir una vida moral, “El hombre es la única criatura que debe ser educada” (Kant, p. 27). En este sentido se comprende la importancia que ha tenido la filosofía moral en la construcción de sujetos éticos en las aulas de clase. Oportunamente Zapata expresa lo siguiente respecto a la anterior idea:

La respuesta que dio Kant (1991) a la cuestión de la educación moral fue la de otorgar una fuerte carga a la razón, y más precisamente al autogobierno por medio de ella, a lo que llamó autonomía. (p. 48)

Ahora bien, Zapata (2017) considera que para la realización del sujeto moral, es necesaria una preparación por parte de los maestros. Un *ethos* requiere la capacitación de docentes que lleven a cabo el objetivo de formar moralmente, para ello el Estado ofrece garantías que permite el conocimiento para que el maestro “moldee” al estudiante:

En efecto, el maestro como intelectual transformativo es capaz de llevar a cabo el ideal de educación moral que está en juego porque posee ciertas características que lo permiten. Es el caso, por ejemplo, de la condición de crítica y reflexión. Gracias a este criterio el maestro es capaz de formar sujetos autónomos capaces de dar cuenta de los motivos de sus acciones y ser consecuentes con sus consecuencias. Además, en caso de

dilema4, pueden reflexionar críticamente en torno a la decisión más adecuada según la situación. (p. 54)

Por otro lado, Diana García (2017) considera que la interacción entre profesor y estudiantes es la base de la cultura moral de una institución, configuran la calidad emocional y el clima que se vive.

Como se observa, el maestro tiene las herramientas suficientes para guiar por el camino adecuado de la moral. De la misma manera, hay una gestión articulada que permita al docente reconocer todo lo relacionado con la educación para culminar en los ideales del *ethos*: la formación de los valores escolares, la estructura de la malla curricular, el plan de desarrollo académico, e incluso las formas de relación van a establecer y configurar el sujeto ético.

Como resumen a esta investigación, se expone un desarrollo que pretende encasillar al sujeto ético desde una construcción filosófica y moral. A lo largo de los siglos se ha buscado una instrucción adecuada en los procesos escolares que permitan contribuir al llamado sujeto ético, racional y virtuoso propuesto en el siglo XVIII por medio de la Ilustración, abriendo paso a una educación moral que permitiera organizar la vida para. Por ende, si hay un *telos* es justamente que el sujeto ético pueda desenvolverse libremente en sociedad, basado en el análisis crítico, la protección de los derechos humanos, la democracia participativa que desemboca en un sujeto político para construir un país más justo y equitativo. De esta manera, el sujeto ético está determinado, sus rieles: la filosofía moral o ética.

Cabe considerar, por otra parte los aportes de Carlos Fajardo (2019) y su reflexión sobre la enseñabilidad de la ética. De entrada, el autor nos presenta un esquema no amigable frente a la estructura educativa en el país respecto a la ética. En sus propias palabras dice lo siguiente:

“se evidencia que el punto central de la educación en Colombia tiene como enfoque la educación para las competencias centrado en el mundo laboral, además, se cree que cada especialidad, área, materia o saber, tiene su campo valorativo individual dentro otro universal”

De acuerdo a lo anterior, se percibe la misma sensación respecto a unos de los trabajos anteriores: la proyección de la ética en las aulas de clase es nula debido a los parámetros educativos que se imponen con mayor ímpetu. Dado que el mundo contemporáneo ha elevado a categoría intrínseca de la vida humana la competencia laboral imponiéndose sobre los valores y la ética. Para el autor a pesar que la ética no es una materia constante y obligatoria en las instituciones educativas del país se mantiene unida al área de filosofía, competencia ciudadanas, cátedra de paz para fundamentar la construcción de ciudadanía.

Por otro lado, el panorama es más desalentador cuando se presenta a la asignatura de filosofía sin un enlace directo entre las demás disciplinas, es decir, Fajardo expone que tanto la ética como la filosofía no se compromete de manera clara la forma de enseñar, lo cual, lleva a no evidenciar ninguna relación con la ciencia, política, entre otras. Sin embargo, el eje regulador de la filosofía se compone bajo la relación con la ética, la lectura crítica y la misma reflexión filosófica.

Dentro de este marco, se podría deducir que, bajo las intenciones del presente proyecto, sería unos objetivos obsoletos, pues, el autor plantea en su análisis, que tanto la asignatura de filosofía como de ética se presta para una comprensión de una serie de temas, pero no invita a la reflexión o toma de decisiones. Es interesante observar que, para el autor, el proyecto de educación está enfocado en la competitividad, en el mundo laboral que impone el sistema

económico para llevar a cabo herramientas que no son producto de la reflexión filosófica y mucho menos con la ética. Si bien es cierto que su objetivo es completamente disímil al presente, no deja de ser un tema de interés para el investigador porque propone, de una manera particular la enseñabilidad de la ética.

Pero, ¿cómo se intenta atraer, o mejor dicho, sensibilizar sobre la enseñabilidad de la ética? Cultivar la ética es un ejercicio práctico que se concibe por medio de la razón práctica, cuando se cultiva la razón práctica. Una sensibilidad de la ética tiene como función la posibilidad de obrar de manera virtuosa, que es precedida de una buena moral. Este punto, es importante para Fajardo (2019) porque conecta su proyecto con el siguiente, pues en gran medida, su finalidad es reflexionar con base en una serie de ejercicios propuestos. Él lo expone de la siguiente manera:

[...] no se estudia ética para aprender sobre la teoría ética, sino para mejorar y reflexionar sobre las acciones, a través de los ejercicios aquí propuestos de cultivar una sensibilidad ética, promover el desarrollo de la capacidad reflexiva y deliberativa y contribuir al desarrollo de la capacidad auto comprensiva mediante el seguimiento y análisis de historias [...] (p. 89)

Con el análisis de los proyectos mencionados anteriormente se puede evidenciar que los objetivos, a pesar de que en esencia no son los mismos, se puede observar la preocupación de los investigadores por la ética, por las acciones en las aulas de clase, y del profesor como sujeto que construye espacios para la interacción de los estudiantes. Esto servirá para marcar mejor el derrotero que se pretende. Sin embargo, el aporte de estos trabajos, permite construir un camino que al investigador ayudará para conseguir unas pautas más claras sobre sus metas.

Así pues, el Estado del arte garantiza la posibilidad que el investigador construya una forma de crear conocimiento a partir de diferentes dilucidaciones, en este caso, de la ética. Los documentos recogidos permiten guiar el camino y aclarar las pautas del investigador. Pretende recordar que el propósito del presente trabajo no es de llegar al mismo punto de los otros proyectos, sino concretar a qué conclusiones llegaron, analizar sus métodos, comparar sus respuestas y determinar el alcance de influencia sobre el presente documento.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

En la presente investigación que propone como eje central al sujeto ético, pretende exponer una metodología adecuada, la cual, permita presentar y desenvolver los objetivos para brindar al lector un camino claro y concreto. Una metodología lleva en su ser un derrotero que permite al investigador descubrir los pasos adecuados para el fin que pretende, pero, también hay que decirlo, le ofrece la posibilidad de evitar procedimientos que lo separen de su propósito. Pues bien Tamayo (1994) considera que científicamente la metodología es un procedimiento general para lograr de una manera precisa el objetivo de la investigación. (p. 113)

En el desarrollo de las actividades escolares, los maestros se ven comprometidos al llevar sus conocimientos a sus estudiantes por medio de una metodología. Es impensable y hasta “anti pedagógico” concebir una enseñanza sin una estrategia que garantice un aprendizaje. En un espacio escolar el maestro tiene el objeto de enseñar un conocimiento; éste conocimiento debe llegar a los estudiantes. Sin embargo, en el medio del sujeto que enseña y el sujeto que aprende, el primero debe llevar su saber en una especie de vehículo hacia el segundo. Este vehículo es la metodología. No obstante, este vehículo debe estar completamente armado, fuerte y seguro para que en el camino no tenga dificultades y el conocimiento se desplome.

En otras palabras, es necesario reconocer la importancia de las herramientas didácticas que el maestro obtiene para poder desarrollar su saber. Y es que su experiencia ofrece la posibilidad de reflexionar sobre distintas consideraciones metodológicas, el cual, han sido logradas por medio de las enseñanzas en las aulas de clase, la interacción con los estudiantes y, en relación al tema del presente trabajo, unos sujetos éticos.

Ahora bien, en el transcurso de las relaciones dinámicas dentro del espacio académico, el maestro conoce diferentes herramientas para llevar un saber. Las herramientas están dadas en el camino, puesto que, en las interacciones el maestro está previsto que cada sujeto aprende, reconoce, piensa de manera diferente y particular. Es por eso, que dentro de su dinámica pedagógica dispone de diferentes dispositivos que le permitirán llevar su objetivo a cabo, especialmente en estos tiempos donde surgen distractores que frenan la enseñanza en las instituciones como los videojuegos, las redes sociales. Por ende para la presente investigación se trabajará desde un enfoque cualitativo, cuyo valor recae en las mismas conclusiones.

Enfoque cualitativo

A continuación se quiere exponer los aportes metodológicos enfocados en el valioso texto de Elssy Bonilla y Penélope Rodríguez titulado: “*Más allá del dilema de los métodos: La investigación en ciencias sociales*”, obra que permitirá rastrear aquellos cimientos de la estrategia.

En primera instancia, se debe aclarar bajo el marco metodológico lo que se comprende por enfoque cualitativo para tener una idea más general. Bonilla y Rodríguez responden a este interrogante diciendo que “la investigación cualitativa intenta hacer una aproximación global de las situaciones sociales para explorarlas, describirlas y comprenderlas de manera deductiva” (p. 119). La presente investigación al abordar las relaciones sociales, en este caso el entorno escolar dentro de las aulas de clase, pretende observar bajo qué características filosóficas el sujeto ético expresa y valida sus acciones, para ello, la perspectiva investigativa se determina a través de un

análisis cualitativo que pretende conocer los aspectos que permiten relacionar al sujeto ético en las aulas de clase.

Pero en segundo lugar, este trabajo y su enfoque metodológico, permite observar que a medida que avanza la investigación las teorías, pensamientos o doctrinas entran en conflicto para replicar el camino hacia sus propósitos. Es decir, que la observación juega un papel importante a la hora de determinar los sucesos que llevan al actuar a los sujetos éticos, por ende, plasmar en un texto investigativo las acciones de los estudiantes requiere de una vista aguda. Los autores anteriormente citados consideran lo siguiente: “una de las principales características de la investigación cualitativa es que navega en “un proceso en donde las etapas se retroalimentan y se confrontan permanentemente” Bonilla & Rodríguez, p. 120).

Visto de esta forma, el desempeño del investigador debe estar dotado de claridad, de los utensilios necesarios para dictaminar y observar los procesos que llevarán a cabo la investigación. Es necesario que dentro de su análisis informativo provea de experiencia, en este caso como docente; tener el suficiente conocimiento académico para desarrollar las ideas que en el trabajo se van presentando, por este motivo los resultados de una investigación cualitativa tiene frutos en la manera de interpretar y exponer algún problema social (el sujeto ético).

Ahora bien, toda indagación, independientemente de su enfoque, requiere del uso adecuado y meticulado de la recolección de datos, el cual, permitirá fortalecer los argumentos del investigador. “Esta sección es la expresión operativa del diseño de investigación, la especificación concreta de cómo se hará la investigación”. (Tamayo, 1994 p. 120) Estos datos tienen una relación directa con el análisis investigativo porque va a dar la garantía que el

investigador tiene nociones previas sobre el tema a tratar, lo invita a entrar en contradicción con sus propios pensamientos, a ser crítico, pero al mismo tiempo, ser creativo.

Tamayo (1994) considera que la recolección de datos depende en gran parte del tipo de investigación y del problema planteado, y se puede efectuarse desde la simple ficha bibliográfica, observación, entrevistas, entre otras. Acorde a lo anterior, Bonilla y Rodríguez piensan de manera simultánea. No obstante, las dos autoras son más prolijas para determinar que los enfoques cualitativos requieren de ciertos aspectos para tener presente. A continuación se expresa basado en su texto anteriormente mencionado algunas pautas y su debida aclaración.

Bonilla y Rodríguez (2005) consideran que es importante documentar casos o eventos. Tan sustancial y vital para el presente trabajo, el cual, dos de sus conceptos básicos como ética y filosofía, requieren de la búsqueda de investigaciones relacionadas, por ejemplo, con la ética en la escuela, el papel de la filosofía en la escuela colombiana. Por tal motivo, prescindir de los documentos anteriores a la presente investigación, llevaría a pensar que, posiblemente, el enfoque cualitativo no es el oportuno. Siguiendo con los patrones requeridas por las autoras, reconocen la importancia de comprender las influencias del contexto sobre las acciones y comportamientos de los individuos. Aspecto completamente fundamental, en particular cuando se trata de un tema que lleva al investigador a observar cuáles son las razones para que un sujeto actúe éticamente de determinada manera, pues, como se ha dicho en otra parte del proyecto, los pensamientos tanto políticos como éticos, no son necesariamente influenciados por sus maestros.

Como tercera pauta, y bastante ligada a la anterior, Bonilla y Rodríguez (2005) reconocen la importancia de entender la escena particular y su ambiente social más amplio. Si se quiere reconocer o, más bien, identificar los aspectos que relacionan a un sujeto ético, es necesario

ampliar la investigación y observar su entorno social para determinar los motivos de su eticidad. Y por último, las autoras hablan de entender el significado que atribuyen las personas a sus vidas y experiencias. Si el sujeto ha determinado una forma de ser, una forma de expresar, hasta una manera particular de dar su opinión frente a temas políticos, como resultado se tendrá que existe una posible concepción de la vida, de sociedad, e incluso, una definición de educación. Con lo anterior, se pretende dar importancia a algunos requerimientos para que las consideraciones metodológicas tengan apoyo a la investigación.

La observación

Los expertos del apartado metodológico consideran a la observación como el tipo de técnicas más común porque ayuda a sistematizar los datos. Por medio de una observación directa, que no es más que una intuición sensible, visual entre el sujeto y el objeto de estudio se analizará las expresiones que llevan a teorizar unas acciones que tienen un fundamento ético y filosófico (conceptos pilares en este trabajo). Por esta razón, la observación es importante en este proyecto porque limita el estudio a que los datos obtenidos sean exactos, objetivos y comprobables. Tamayo (1994), respecto al tema, tiene la siguiente apreciación:

La observación científica debe trascender una serie de limitaciones y obstáculos los cuales podemos comprender por el subjetivismo; el etnocentrismo, los prejuicios, la parcialización, la deformación, la emotividad, etc., se traducen la incapacidad de reflejar el fenómeno objetivamente. (p. 121)

Por consiguiente, la presente investigación está determinada por un estímulo que invita a plantear y presentar un tema. Cuestión que recae en un objeto que ejecuta acciones; y cuya manifestación permite al investigador tener la percepción visual donde se dan una serie de registros, éstos darán origen a las respuestas y datos. Tamayo (1994) considera que hay una gran diferencia entre respuesta y dato, pues la primera es un cierto tipo de manifiesto de acción, el segundo es el producto del registro de la respuesta, por ende, una respuesta es observable, un dato es observado. Con lo anterior, se pretende dar a entender que la observación es punto importante para lograr los objetos que se expresan en el proyecto.

La entrevista

Junto con la observación, la entrevista ejecuta los pilares del presente marco metodológico, pues en gran parte la entrevista permite relacionar directamente al investigador con el objeto de estudio a través de, en este caso, estudiantes, para tener una certificación más directa. No solo permite entrar en contacto con el pensamiento personal del estudiante, sino cuestionar su juicio sobre las acciones que suceden a su alrededor.

Ario Garza (1967) considera que la entrevista es de consideración, pues proporciona información que es imposible obtenerla en otro lado; como facilitar la persuasión para la obtención del testimonio. Por ende para que la entrevista sea posible y satisfactoria, se debe tener unas condiciones donde el entrevistador tenga la tranquilidad de ofrecer su pensamiento. A continuación, se expone algunas a considerar tomadas del escritor Garza en su texto “*Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales*”:

1. *Autoridad para realizar la entrevista, o apoyo (de líderes, autoridades y organizaciones) para llevar a efecto.*
2. *Familiaridad con el plan y el objeto de la entrevista.*
3. *Deseo de participar activamente en el trabajo.*
4. *Agudeza en la observación. (p. 111)*

Por estas dos maneras de metodología, se podrá establecer cómo a partir de unas entrevistas y observaciones se hará un análisis sobre la experiencia de un sujeto ético: éste es posible gracias a las respuestas obtenidas por unas entrevistas que el investigador hará a los estudiantes. Las preguntas son la sistematización de una serie de datos que ayudarán al investigador a formar un concepto teórico de la experiencia empírica del sujeto ético. El investigador, debido a su conocimiento en la ética y filosofía, debe recoger esas respuestas para considerar qué características se obtienen para poder inferir cuáles son las diferentes doctrinas de ética a las que el sujeto ético se ajusta. Por esta razón es importante la entrevista y la observación, pues invitan al investigador a formular preguntas, plantear hipótesis y analizar la experiencia empírica del sujeto ético para plasmarlas en conceptos teóricos expresados a lo largo de la historia de la filosofía moral.

Como apartado final la anterior metodología va a dar la posibilidad que el trabajo tenga una resolución fructífera. Tampoco se pretende obnubilar al lector, todo lo contrario. Pretender dar un esquema sencillo donde se comprenda bajo qué aspectos la investigación llegó a satisfacer sus objetivos. Por lo tanto, no se puede prescindir de los aportes de un marco metodológico, ya que expresan, como se dijo anteriormente, el vehículo por donde transitarán los propósitos. De esta manera, quedan detalladas las consideraciones metodológicas.

Por último, se reitera que el presente proyecto fue llevado a cabo en el Instituto San Pablo Apóstol, colegio de entidad privada ubicado en la localidad Ciudad Bolívar. Sobre el desarrollo de los objetivos, su población fueron los estudiantes de grado once, cuyos actos, pensamientos y argumentos ofrecieron la posibilidad a que este documento tuviera frutos.

CAPÍTULO 1: MEDITACIONES TEÓRICAS: ÉTICA, MORAL Y FILOSOFÍA

1.1 Relación ética-moral

Establecer una exposición sobre el tema ético pretende considerar la importancia de dicha disciplina en el ámbito donde se desenvuelve el ser humano. Como el hombre es un ser que comete acciones, que vive para actuar y actúa para pensar, trata de relacionar su quehacer con el pensamiento, con la razón (ratio) para cavilar acciones que lleven a sintetizarlas como acciones coherentes y justas con él mismo y su relación con la sociedad. En efecto, el hombre se ve envuelto en una serie de consecuencias donde el pensamiento debe ser consecuente con sus hechos para organizar y erigir normas de comportamiento. Sin embargo, se presenta como un imperativo organizar, sintetizar aquella relación entre la ética y la moral, pues se conectan, ya que el ser humano sus actos los resuelve en hechos morales o hechos éticos. De igual manera, no se pretende resolver la eterna disputa entre qué es moral y qué es ética; cuáles son los fundamentos que constituyen la ética y cuáles de la moral, sino en organizar las directrices de la presente investigación.

Ante todo, se quiere partir de dar una aclaración y distinción objetiva y general sobre los conceptos de ética y moral para dilucidar el derrotero del presente tratado. Posiblemente estos dos conceptos pueden tener respuestas muy ambiguas. Por ende la mejor manera de tratar dichas valoraciones será desde su sentido más estricto, o si se quiere decir de otra manera, más tradicional. La palabra ética viene del griego *ethos* que significa costumbre o carácter. Para los antiguos griegos pensar en el carácter era el modo de ser en cuanto se desenvolvían en sociedad, es decir, el modo de existencia individual para buscar la mejor realización de ser congruente y

responsable ante la sociedad. Sin embargo, podemos aplicar una definición más adecuada a estos tiempos: Víctor Florián, en su texto “*Diccionario de filosofía*” expresa lo siguiente:

La ética es la reflexión racional y la búsqueda de fundamentos de las normas o costumbres que rigen la conducta de la persona; es legítimo, por ejemplo, preguntarse: ¿en qué se fundamentan los llamados juicios morales? , ¿En qué principios? Esta exigencia de fundamentación la distingue de la moral. Se puede afirmar, entonces, que la ética tiene por objeto de estudio la moral. (p. 113-114)

Entiéndase lo anterior por medio de un ejemplo de la cotidianidad escolar: dentro de la estructura de los manuales escolares se emplean una serie de normas y/o conductas que rigen el comportamiento “adecuado” de los estudiantes. El uso inapropiado del uniforme escolar o el uso de accesorios como “piercings” compete una falta no menor a dicho manual. Una hipótesis desde el punto de vista ético concierne en cuestionar: ¿por qué las instituciones escolares consideran arbitrariamente el uso de piercings si la sociedad los cataloga como el uso de la libertad individual? ¿Cuál es el fundamento o en qué principios se construyen unos catálogos de lo que se debe hacer y lo que se debe ser? Conjuntamente la ética responde al problema de construir, organizar e implementar normas que se orienten y articulen el pensamiento racional con las acciones, cuyo propósito es establecer normas, parámetros para fortalecer la convivencia en la sociedad.

La ética, en pocas palabras, estudia la moral, es filosofía moral. Por otro lado, la moral construye categorías con pretensiones de una totalidad que son aceptadas. “*Es el conjunto de normas y reglas de conducta aceptadas universalmente como obligatorias*”. (Florián, V. p. 165). De esta manera, la moral construye aspectos que son reconocidos como validos por toda la

comunidad humana, haciendo alusión de qué es lo que se denomina como hecho bueno, y qué se denomina como hechos negativo para la construcción de una humanidad que busca conceptos universales. En definitiva la ética aborda el deber ser, la recta disposición de las cosas; la moral, aborda lo bueno y lo malo. Por ende la ética no se puede desligar de la filosofía, pues pertenece a una rica historia de la reflexión en torno a las acciones humanas. Así mismo piensa Carlos Fajardo (2019): *“Cuando se habla de ética se busca abrir perspectivas debido a que existen tradiciones filosóficas y éticas que poseen un campo disciplinar completo que es sensible a su estudio y su aprendizaje”* (p. 44)

Ahora bien, en todo entorno de la sociedad la ética rige, controla y aplica normas de comportamiento como una de las fases primordiales de la convivencia. Siendo esto verdadero, la escuela también tiene pretensiones de formar sujetos cuyo sentido de la ética sea aplicable a todo sentido de su vida, es decir, el ambiente escolar también percibe un fin en los manuales de ética. Al comienzo del primer libro de la ética nicomaquea, Aristóteles (1997) considera que toda acción de los seres humanos tiene un *“telos”*, una finalidad. Lo expone de la siguiente manera:

Todo arte y toda investigación científica, lo mismo que toda acción y elección parecen tender a algún bien; y por ello definieron con toda pulcritud el bien los que dijeron ser aquello a que todas las cosas aspiran. (p. 3)

La filosofía práctica (ética y política) permite reconocer la importancia del uso de la razón como fuente principal para reconocer las acciones como buenas y malas. Sin embargo, es necesario observar que la filosofía en sí misma tiene una importancia no efímera en todo ambiente educativo. Pensar en la importancia de la filosofía en la escuela es reconocer que el pensamiento reflexivo puede ser reconocido como el proceso de aprehensión de la realidad por

parte de los estudiantes. Considerar la formación educativa en los espacios escolares sin la posibilidad del acto de “filosofar” o, por lo menos, sin reconocer que la filosofía promueva al acto racional de conocer el mundo es abrir paso a la pasividad, permitir que los estudiantes no aborden sus propios problemas.

Por esta razón, la filosofía debe surgir como una propedéutica en la escuela donde se afirme la capacidad del desarrollo reflexivo. Una escuela, donde se observe la importancia de la filosofía, es un espacio educativo donde se está sujeto a que el pensamiento fluya hacia todas las direcciones; que sea la naturaleza de nuestra facultad cognoscitiva la recorra, problematice, la que encuentre el derrotero hace un pensamiento prudente es una filosofía práctica, es una filosofía para la vida. Por lo tanto es un imperativo la enseñanza de la filosofía en la escuela. En palabras de Kant (2009) hay un sentido pedagógico en las aulas de clase donde la disciplina y la crianza es base fundamental de la educación:

La disciplina o la crianza transforman la animalidad en humanidad³. Un animal es todo ya por su instinto; una razón extraña ha cuidado ya de ello en lugar de él. Pero el hombre necesita de su propia razón. No tiene instinto, y tiene que hacerse el plan de su conducta. Pero como no está inmediatamente en condiciones de hacérselo, sino que llega al mundo sin estar desarrollado, otros tienen que hacerlo por él. (p. 28)

La filosofía y pedagogía tienen el mismo sentido dentro del ámbito educativo: comprender, reflexionar e interpretar a partir de las relaciones entre maestro y estudiantes los estamentos que permiten analizar de qué manera el conocimiento es posible en las aulas de clase. Desde los antiguos griegos hasta el presente fue vital el análisis el tema de la enseñanza, la virtud y qué se debe enseñar con el único fin de que el hombre pueda servir a su comunidad. EN ese

orden de ideas, estas dos disciplinas se enlazan frente a la preocupación del conocimiento humano, la forma en que se debe enseñar y su sentido.

1.1.1 Pedagogía y moral en la modernidad

En este apartado se hará un breve análisis de la inmensa evolución de la pedagogía moderna, la cual, ha llegado hasta el día presente con el fin de establecer las condiciones adecuadas por las cuales será regida la educación y moral. En otro espacio del presente proyecto se ha hablado de la importancia de la pedagogía moderna y su influencia en el siglo XXI de forma detallada. No obstante, en este espacio se tomará como referencia filosófica a dos autores como eje principal, Rousseau y Kant que, no son en su completa cabalidad pedagogos, sus reflexiones sobre la pedagogía y educación influyeron demasiado para construir de manera teórica las aspiraciones de la educación en el mundo moderno. En el primer autor se tomará algunas referencias de su obra “Emilio”, y del pensador alemán su obra “Pedagogía” que ya en algunas partes se ha hecho mención a este texto.

Sin embargo, el pensamiento medieval dirigido por la Patrística y la Escolástica antecede la llegada de la reflexión pedagógica en la modernidad. A pesar de su mal llamado “época oscurantista” la Edad Media aporta algunas consideraciones a la educación: el cambio de una concepción geocéntrica del universo por la concepción teocéntrica permite al hombre medieval tener un acercamiento mucho más profundo con Dios, por ejemplo, si se puede reducir el período medieval en una frase de San Agustín se resumiría en “*Credo, ut intelligam*” pues, imprime en su seno la base vertebral del pensamiento medieval, la cual, y gracias al poder reproducido por la Iglesia, Dios es el centro del mundo.

De esta manera la enseñanza medieval eran las prominentes siete artes liberales divididas en *trivium* (gramática, dialéctica, retórica) y *quadrivium* (aritmética, geometría, música, astronomía). Hirschberger (1982) considera que las escuelas eran en un principio escuelas catedralicias y conventuales, luego fueron las universidades. Las escuelas conventuales, destinadas en principio a las vocaciones, tenían también su sección exterior, que solía ser frecuentada por la nobleza y así transmitía también a la poesía cortesana la cultura antigua y cristiana. Como se puede observar, la educación en la era medieval estuvo, en primera instancia, por el dominio de la Iglesia que imponía su culto religioso. No era una enseñanza abierta a cualquier individuo de la sociedad, sino para aquellos que gobernaban en el feudo.

Por otra parte, la llegada de la Modernidad trae consigo cambios considerables. La estructura del pensamiento moderno viene acompañado por los acontecimientos históricos que inician dicho proceso: en primera instancia, la caída la ciudad de Constantinopla termina un período extenso de control europeo en medio oriente; el descubrimiento de América lleva a un choque cultural entre Occidente y el indígena que habitaba en nuevas tierras descubiertas, y por supuesto, la Reforma en el siglo XVI dividirá el Cristianismo. Este comienzo de la modernidad invita a plantear nuevos problemas, a considerar que los conocimientos antiguos en los cuales los hombres se basaban han sido derrocados. El Renacimiento es justamente eso, es un renacer, es volver a plantear al hombre como centro del problema y de investigación. Si el hombre no ha podido responder a la pregunta de Dios, es un imperativo regresar por las preguntas fundamentales del hombre, entre ellos la enseñanza y la educación.

Los nuevos problemas están dispuestos a que el hombre moderno los conozca y trate de resolverlos, tal fue el caso de la epistemología y el subjetivismo. Se reconoce a René Descartes

como el padre de la modernidad, pues fue uno de los primeros filósofos, junto con Locke, en considerar el problema del método. Por consiguiente, en los manuales de la historia de la filosofía moderna ahondan en el problema epistemológico resaltando la razón como el derrotero a seguir. Descartes (1983), en su reconocido *“Discurso del método”* dice lo siguiente: *“Así, pues, mi propósito no es enseñar aquí el método que cada cual debe seguir para conducir bien su corazón, sino solamente mostrar de qué manera he tratado yo de conducir el mío”*. (p. 45).

De esta manera la enseñanza y la educación moral empiezan a ser un tema de reflexión filosófica. Rousseau, cuya obra relacionada con la educación es el *“Emilio”*, observa detenidamente cuál es la naturaleza del ser humano y del niño argumentada en su reconocida frase *“el hombre nace bueno y la sociedad lo corrompe”*. Para el filósofo francés las instituciones sociales deforman la naturaleza humana llevándola a la corrupción, desigualdad y a formar conocimiento basado en la ciencia que lo separa de su verdadera naturaleza. El hombre auténtico para Rousseau debe estar basado en el hombre ideal y en el Estado ideal, de lo cual, libertad e igualdad son los pilares de la naturaleza. Hirschberger (1982) dice: *“constantemente vuelve Rousseau a esta voluntad ideal. En ella se funda el Estado ideal de la libertad, igualdad y fraternidad. También se funda en ella la educación ideal, pues también aquí está la naturaleza por encima de la cultura”* (p. 205).

Pero, ¿cómo se debe educar a los niños? Para Rousseau el gran inconveniente lo representa (en su tiempo) los intereses propios y la estricta disciplina que cohibe expresarse libremente a los niños. Es la voluntad libre la que rige la posibilidad de que los niños obtengan conocimiento, pues, al igual que Aristóteles, y en este punto será en lo único que estará de acuerdo, el hombre no tiene conocimiento innato y todo lo va adquiriendo gracias a la

experiencia o relación directa con el mundo. El problema surge cuando al niño quiere impedirle esta voluntad que es natural, para Rousseau. Cuando lo anterior sucede, el hombre se convierte en un sujeto moralmente malo, pues se ve obligado a llevar tareas perniciosas que lo alejan de su naturaleza bondadosa.

El problema que Rousseau (2000) encuentra en las instituciones educativas como un centro donde se separa al niño de su naturaleza, pues se “educa”, no con el fin de mejorar así mismo, mejorar la sociedad, sino a ser dobles, es decir, se impone una voluntad que arremete contra lo esencial del niño, o en efecto, el hombre: la bondad y los sentimientos puros. *“No tengo por instituciones públicas esos risibles establecimientos que llaman colegios. Tampoco tengo en cuenta la educación del mundo, porque como ésta se propone dos fines contrarios, ninguno, consigue, y sólo es para hacer dobles a los hombre [...] (p. 14).*

Ahora bien, fijando la mirada en Kant se observa que su interés filosófico se centro en el problema epistemológico de los límites de las ciencias (física, matemáticas, metafísica). La columna vertebral de la filosofía kantiana se concentra en los tipos de juicios que expresan una verdad o falsedad. Por otro lado, haciendo referencia al tema tratado, se encuentra Kant que, llevado por la influencia de Rousseau, también aborda el problema de la enseñanza y la educación. Uno de los aspectos donde Rousseau influye en el filósofo alemán es en la disposición de la autonomía y voluntad de los niños. Esto dice Kant (1983) en su obra *“Pedagogía”* donde claramente se observa la lectura de Rousseau: *“En general, sería usar menos instrumentos al principio y dejarles aprender más por sí mismos; lo realizarían más sólidamente. Sería así posible, que el niño aprendiera, por ejemplo, a escribir solo, pues alguien lo ha inventado una vez [...] (p. 53).*

En su obra pedagógica recoge lo que, para él, sería las formas adecuadas de la enseñanza para una educación basada en la naturaleza humana. Es incluso tan importante la influencia de Kant, a pesar de no ser estrictamente pedagogo, que los pensadores del siglo XIX y XX insisten en la importancia de una educación laica, que el culto religioso sea neutral. Cabe decir que, en unas de sus críticas, "*Crítica de la razón práctica*" tiene un influjo considerable no solo sobre la moral sino sobre la pedagogía.

Al comienzo de su obra, Kant (1983) considera que "*el hombre es la única criatura que ha de ser educada*" (p 29). Hay una cualidad que es imprescindible para el autor: a diferencia de las demás especies el hombre no solo posee razón, sino disciplina. En este concepto es donde se puede establecer las justificaciones que usa Kant para la enseñanza y educación. La escuela no tiene como fin último la enseñanza o el aprendizaje en sí mismo, sino comprender el valor de la prudencia, la tranquilidad y corresponder a lo que se les ha ordenado. Es decir, si el niño que por medio del aprendizaje no se le educa a mantener la disciplina en su vida, prácticamente será un ser que no se ha desprendido de la animalidad. Es por este motivo que la pedagogía posteriormente a Kant tiene como lema primordial los preceptos de la razón.

Es por eso, que la razón, para Kant y todos los pedagogos observarán, será el fin último donde el aprendiz debe guiar su vida, disciplina y las normas que van a regir su comportamiento tanto en la escuela como en la sociedad. Por ende el hombre moderno debe entenderse como un sujeto kantiano: el hombre no es ni bueno ni malo, es un sujeto moral. El sujeto moral es moral en cuanto hace uso de razón, que es un uso ilustrado producto del proceso educativo. Pero, la pedagogía y el aprendizaje no tienen ninguna función si no lleva al hombre a ser mejor y

disciplinado. Como síntesis de este breve análisis de la pedagogía kantiana la posibilidad de que el futuro sea estable para el hombre, así lo expone Kant (2009):

Un principio del arte de la educación, que en particular debían tener presente los hombres que hacen sus planes es que no se debe educar los niños conforme al presente, sino conforme a un estado mejor, posible en el futuro, de la especie humana; es decir, conforme a la idea de la humanidad y de su completo destino. Este principio es de la mayor importancia. (p. 36)

Como resumen, la pedagogía moderna desde el pensamiento de Rousseau y Kant pretende formalizar la naturaleza del hombre con base en una buena educación basada en la propia voluntad, disciplina y el influjo de los padres. Como se observó anteriormente los autores tratados tienen puntos de vista similares, no obstante difieren en la concepción del papel de la escuela sobre el niño. Aquí lo relevante es considerar de qué manera tan influyente estos dos autores abren las puertas para que en los posteriores siglos la Pedagogía tome las riendas sobre la importancia de la escuela en la sociedad, la manera de cómo educar a un niño y, por supuesto, la interacción entre docente y estudiante.

1.2 Relación docente-estudiante en las aulas de clase

Como aspecto imperativo en los procesos académicos, la relación docente-estudiante funciona como una dialéctica donde el conocimiento debe influir positivamente en dicha relación. Sin embargo, estos aparentes conocimientos no se ejercen sin una fuerza promotora; sin una raíz que cubre el objetivo, sino más bien, parece que el conocimiento fuera algo superfluo y

estático, cuya relación debe ser impuesta por una apariencia que permita que el conocimiento mismo incida de una manera determinada. El profesor Guillermo Hoyos Vásquez (2009) en la introducción de su ensayo “Educación y ética para una ciudadanía cosmopolita” responde a lo anterior de la siguiente manera:

Una forma de comprometer hoy la responsabilidad de los docentes de los colegios y de las universidades con respecto al sentido de la educación que deben impartir es mediante códigos de ética o de conducta. (p. 2).

En efecto, ese imperativo, esa categoría, esa forma determinada donde el conocimiento se establece por medio de la relación docente-estudiante es por medio de unos cánones éticos, por ende esta disciplina surge como un aporte epistemológico en busca del saber donde los personajes están ligados por una conducta, y esta conducta relaciona al docente directamente con el estudiante. De esta manera surge de una manera necesaria abordar el tema ético dentro de los espacios educativos para comprender cómo funciona el conocimiento que está determinado por dicha disciplina.

La ética debe funcionar como un acuerdo de prioridades, como una regulación de comportamiento, en cualquier espacio de la sociedad, pues es en ella donde el hombre proyecta todo su quehacer en la vida, donde interactúa en comunidad y permite relaciones interpersonales. Todo sujeto que pretende desarrollar sus habilidades y virtudes debe estar ligado por una función que le permite expresarse de manera adecuada en cualquier aspecto de la sociedad. Alberto Martínez Boom y Alfonso Tamayo Valencia (2001) argumentan lo anterior de la siguiente manera:

Asumir lo ético como “el cuidado de sí” y enfrentar con madurez los peligros específicos que genere el hecho de haber privilegiado en la cultura occidental el “conocimiento de sí mismo” desde la ciencia, la ley o la religión, con toda la carga de poder que esta significa. (p. 2).

La ética surge como un modo de vivir; en griego significa costumbres, tiene que ver con los hábitos de comportamiento. Sin embargo, parece que dentro de las instituciones que conforman una sociedad, el individuo debe regirse con unas normas de comportamiento preestablecidas, el cual, lleva al sujeto a moldear su conducta, e incluso, su forma de ser, su manera de actuar y hasta su forma de interactuar. Aunque en toda sociedad hay leyes donde todos los hombres debemos tener como base primordial los mismos rasgos de comportamientos. Por otro lado, la escuela funciona como un espacio donde una serie de personas interactúan y cohabitan bajo unas normas éticas, aunque ésta no se vea plasmada como una acción práctica, como denominaba Aristóteles, sino como una rama de la científicidad.

... se le designa como teórica, como sistemática y objetiva, como estudio sobre el hecho moral, con lo cual se legitima más la división teórico-práctica, hecho-valor, razón pura y razón práctica, reduciéndola pues, a un ejercicio académico que nada tiene que ver con nosotros y que solamente está orientado a saber datos, personajes y corrientes que han pensado sobre lo moral y de los cuales debemos dar cuenta en los exámenes. (Martínez Boom, Alberto y Tamayo, Alfonso, 2001, p. 5).

De lo anterior, se puede comprender que la educación actual está completamente desligada de lo que en sí quiere expresar la ética, pues la interacción docente-estudiante sólo se ve reflejada maquinalmente como un proceso abstracto, cuyo único fin es la re memorización de

una cantidad de postulados éticos a través de una planeación de autores que son denominados importantes en el presente tema. Por ende, se podría interrogar sobre el verdadero papel que expresa la ética en los espacios educativos, y de qué manera los estudiantes la conciben para su vida.

Así, la ética se ve reflejada en los espacios educativos pero de manera implícita, poco adecuada y desinteresada para los estudiantes, el cual, sólo consiste como un programa de abstracción; normas que de una u otra manera debe ser de carácter obligatorio; una ciencia de la razón pura que cohibe la rutina diaria; una rama del saber que no yuxtapone teoría y práctica para conciliar el pensamiento y la acción. Aquí lo que se quiere expresar es que los postulados éticos son llevados y analizados e interpretados desde un manual de conducta, por lo cual, separa la relación docente-estudiante pues éstos ya están predeterminados por un desarrollo ético en el espacio educativo. Por ende, es relevante observar objetivamente qué papel juega el sujeto ético en las aulas de clase si se quiere mirar a la ética como una ciencia madura y que concierne en el actual del hombre. Respecto a este último punto el profesor Guillermo Hoyos (2009) considera lo siguiente:

El sentido de un código de ética es, en esta segunda perspectiva, el de constituir por parte de los docentes y estudiantes compromisos vinculantes con la sociedad, con su realidad y contextos, su comunidad e historia así como sus posibilidades de transformación. (p. 2).

Pensar la ética como un sentir propio; no como ciencia abstracta, sino, como aquella relación que tengo conmigo mismo, con el otro y con la naturaleza. Ética es el sentir y vivir los problemas cotidianos dentro de las diferentes instituciones de una sociedad; es observar que a

través de una serie de conductas reflejadas en la cotidianidad, se está poniendo al desnudo nuestro pensamiento interno. Por tal motivo, es allí en los espacios académicos, en las aulas de clase, donde los estudiantes manifiestan comportamientos (que por cierto, dentro de los eternos textos sobre ética pueden tener consideraciones equivalentes a su comportamiento) ambiguos y son objeto de estudio a partir de una norma establecida por la institución.

Respecto a este último punto, es necesario analizar que dentro de las instrucciones éticas, el profesor Guillermo Hoyos considera dos parámetros que funcionan en pro del tema a tratar: son los conceptos de valores y normas, el cual, considera como base para una construcción de ética. Esto lo expresa de la siguiente manera:

El sentido que se le pueda dar a los códigos de ética hoy en día tiene que ver necesariamente con la relación que se establezca entre normas y valores, de algún modo entre valores de máximos morales y ética de mínimos con posibilidades de adquirir cierta forma vinculante. (p. 2).

En efecto, el sentido de una ética debe tomarse en consideración qué papel juega las normas y valores de cualquier institución educativa, por tal motivo, no se puede prescindir de los tipos de normas y valores, pues en tal caso, es reconocer que las instituciones no influyen sobre sus estudiantes éticamente para consolidar unas reglas estructuradas de comportamientos, al cual se le denomina normas. Así pues, el maestro Hoyos considera como un imperante observar detenidamente la relación que hay entre las conductas éticas, las normas establecidas y los criterios para catalogar los valores dentro de toda institución educativa.

1.3 Relación entre ética, educación y filosofía

Como uno de los énfasis primordiales de la educación, resulta completamente imprescindible hablar de ética, pues, ésta se impone por medio de las acciones de todos los seres humanos especialmente cuando los sujetos se desenvuelven en diferentes espacios de la sociedad. Así pues, hay una relación directa de educación y ética, en el sentido de que la ética busca implementar normas que dirijan el bien común en la sociedad. Por ende, debe considerarse que toda implementación educativa es una apuesta por algún criterio ético.

Por otro lado, resulta como un imperativo hablar de educación y filosofía, puesto que esta última reflexiona sobre lo que se considera como educación: su concepto, el contexto en que se quiere implicar, las bases para denominar algo como “educativo” y, por supuesto, el por qué y para qué educar, especialmente en entornos escolares. Por esta razón, la filosofía surge como una especie de epistemología donde convalida o refuta lo que se quiere establecer como educación. Respecto a este punto, el filósofo colombiano Estanislao Zuleta (1985) considera que la educación colombiana descalifica completamente la reflexión filosófica pues no se tiene en consideración el pensamiento de los estudiantes. El autor se expresa de la siguiente manera:

Entiendo por filosofía la posibilidad de pensar las cosas, de hacer preguntas, de ver contradicciones. Asumo el concepto de filosofía en un sentido muy amplio, en el sentido griego de amor a la sabiduría. Es un filósofo que quiere saber; el hombre que aspira a que el saber sea la realización de su ser; el hombre que quiere saber por qué hace algo, para qué lo hace, para quién lo hace; el hombre que tiene una exigencia de autonomía.
(p. 8,)

Permitir los procesos de la educación por medio de la reflexión filosófica es reconocer que el estudiante tiene capacidad para reconocer que hace parte del mundo, es un sujeto que desea saber, que reflexiona sobre todo aspecto que concierne en su vida; que encuentra la posibilidad de pensar para actuar y sus actos son un modelo para reflexionar lo que hace a diario. En este sentido, es necesario validar que la educación sea percibida como una reflexión filosófica para comprender que el sujeto-estudiante hace parte de un ambiente educativo, donde la máxima consideración es pensar para actuar y actuar para reflexionar.

La educación debe permitir espacios de reflexión, donde el contenido filosófico sea primordial en la hora de manifestar críticas constructivas en pro de los diferentes procesos académicos. No se trata de imponer; la educación no puede permitir el abandono y desarraigo del pensamiento crítico, donde éste funciona como preámbulo a sujetos que piensan por sí mismos, sujetos constructores de proyectos innovadores, capaces de concebir la realidad que los rodea. Frente a este último punto, Zuleta considera tres aspectos básicos que toda educación debe implementar con base en la filosofía. Uno de ellos tiene en consideración muy importante el “pensar por sí mismo”. Zuleta (1985) expresa lo siguiente:

La primera, pensar por sí mismo, es decir, la exigencia de renunciar a una mentalidad pasiva que recibe sus verdades o simplemente las acepta de alguna autoridad; de alguna tradición, de algún prejuicio, sin someterlas a su propia elaboración... (p. 9)

Así mismo, Zuleta considera la actual educación desligada completamente de la filosofía. Es una educación que no implica el pensar por sí mismo, sino que reprime el pensamiento introduciendo conocimiento que no tiene nada que ver con la vida de cada estudiante. Es una educación que cohibe el pensar para darle importancia a los resultados numéricos y, con base en

esto, brinda la oportunidad de restarle importancia a lo que el estudiante siente, lo que piensa de su propia realidad. De esta manera, Zuleta considera completamente imprescindible que las propias experiencias que ha vivido cada estudiante, tiene tanta importancia como el conocimiento abstracto que los maestros imponen. Es decir, que la escuela, según el filósofo colombiano, tiene una aseveración errónea de la educación, pues expone los resultados finales de todo tipo de conocimiento y éstos son tomados como verdades dogmáticas. Como respuesta a esto, se debe considerar como uno de los aspectos más positivos es retomar la importancia del sentir y el pensar del estudiante. Reconocer que el sujeto dentro de las aulas de clase puede pretender que su experiencia es un cumulo de conocimiento para cualquier aspecto de la vida. Por tal motivo, la filosofía debe surgir como un espacio de liberación, de un experimento cohabitado de sujetos que a través de sus mismas experiencias pueden incidir positivamente en los procesos de aprendizaje. Así pues, desligar la educación del aporte filosófico, para Zuleta, es suprimir la capacidad de pensar de manera autónoma, cuyo correlato es el pensamiento crítico que aborda una educación para liberar a los estudiantes de prejuicios, de conocimientos que no tienen nada que ver con su vida.

Por consiguiente, es un imperativo desligar a los estudiantes de todos los convencionalismos que cohíben el libre pensamiento por medio de una educación que no incide en la propuesta de un pensamiento crítico, autodidacta, que permita relación a los estudiantes de una manera propia de su realidad; permitiendo que el estudiante reflexione sobre los propios aspectos que se relacionan con su vida; la apertura de espacios donde el centro de atención permita reunir a estudiantes reflexivos en torno a los problemas éticos, filosóficos y, por supuesto, la educación. El profesor Alexander Ruiz Silva (2008) considera importante el abandono a propuestas teóricamente cerrada para abrir paso a una manera de observar los

problemas éticos como una responsabilidad de todos. En su artículo “*La educación moral desde una ética de la responsabilidad compartida*” expresa lo siguiente acorde al último punto:

En este sentido la única verdad que aflora es la necesidad de renunciar a una teoría científicamente cerrada sobre la educación moral, no a las posturas teóricas que intenten constituirse en visiones de apertura. De cualquier manera, resultarán prioritarios todos los intentos por construir propuestas de educación integral, con base por ejemplo en principios como el de la libre comunidad escolar que sirve de fundamento a la comunidad moral misma. (p. 4)

Según el pensamiento del profesor Ruiz, la ética debe ser constructivo, integral, que cada sujeto sea consciente de sus actos morales, done la implementación de una *ética-empírica* formule normal para el bienestar de la comunidad educativa. Por ende, es necesario reconstruir una serie de valores en cual, se pueda permitir la reorganización moral cuyo fin es propiciar espacios de derechos igualitarios, justicia, equidad donde las obligaciones sociales sean espacios donde la subjetividad sea reconocida como un preámbulo hacia la ética de la responsabilidad. Así pues, la unión entre el filósofo colombiano, Estanislao Zuleta y el profesor Ruiz radica en la posibilidad de una educación equitativa con base en la reflexión y el pensamiento crítico, cuyo derrotero es reconocer al estudiante como sujeto autónomo, reflexivo, donde su experiencia de vida debe ser reconocida como problemas cotidianos.

De esta manera, una ética de la responsabilidad, según el profesor Ruiz, forma relaciones intersubjetivas que giran alrededor de acuerdos normativos que ayudan a contribuir a un bienestar que implica una conciencia de la moral, siendo un sujeto consciente de sus actos que permite establecer relaciones sociales partiendo desde la responsabilidad que cada sujeto implica

su quehacer, pues pretender ser responsables de nuestras acciones es partir de una ética mesurada que responde a necesidades que implican un bienestar para toda la sociedad.

Por otro lado, el profesor Ruiz considera importante el siguiente aspecto: no se puede separar la manera con que educamos moralmente a nuestros sujetos de los institutos educativos, ni mucho menos separar dichos comportamientos dentro de la sociedad. Abstenerse de relacionar los actos éticos dentro de la comunidad educativa de las acciones en la sociedad es reconocer que la educación moral en los espacios académicos es completamente independiente. El profesor Ruiz lo explica de la siguiente manera:

Cualquier modo de educar moralmente no puede ser independiente ni de las instituciones morales que guían el comportamiento de las personas cotidianamente, ni de los principios legales vigentes en una sociedad determinada, tener en cuenta estas dos condiciones refiere claramente a un sentido contextual de la educación moral. (p. 4)

Como resultado, el profesor Ruiz encuentra urgentemente una ética de la responsabilidad para convalidar las buenas relaciones entre sujetos, pero este tipo de ética tiene unas bases sólidas para establecerse. La ética de la responsabilidad parte del reconocimiento del discurso argumentativo para fundamentar lo que se denomina como normas morales, es decir, que se busca el diálogo como medio básico para fundamentar normas de comportamiento con base en la capacidad racional y de esta manera llegar a acuerdos que posibiliten el convivir. Por ende la ética de la responsabilidad permite el discurso argumentativo para que el sujeto se desenvuelva de manera autónoma y crítica frente a otros sujetos que se ajustan a las mismas medidas buscando la solidaridad, la libertad, el respeto por el otro, y el reconocimiento de sujetos racionales.

Se observa que en las aulas de clase los estudiantes expresan por medio de la participación pensamientos, opiniones, dudas o apreciaciones sobre cómo debe ser la conducta humana; estas apreciaciones surgen, indudablemente, por un lado, de la observación de su contexto social: la inequidad, la falta de oportunidades laborales, desigualdad laboral y, por supuesto en el ámbito juvenil, la poca participación del Estado para crear espacios culturales donde los jóvenes proveen de diferentes recursos para expresar sus capacidades tanto cognitivas como artísticas. Observando otra posibilidad, es importante considerar las palabras de Aristóteles al comienzo de su obra la *Metafísica* donde expresa que los hombres por naturaleza deseamos saber, es decir que la admiración es el preámbulo para la sabiduría, es el primer paso hacia el saber.

De allí también se puede comprender esa relación intrínseca e inseparable que hay entre filosofía y ética: es bien sabido, y como se expresó en otro espacio de este trabajo, que Aristóteles es el que cataloga a la ética como una disciplina cuya esencia gira alrededor de las acciones humanas. Empero, en filósofo Sócrates y en las obras platónicas hay una reflexión sobre los actos humanos. Obsérvese, por ejemplo, el diálogo de juventud “*Critón o del deber*”. Los actos humanos son, en general, formas de expresar lo que el hombre tiene o quiere hacer, desea, o también, lo que no debería hacer, pero aún así, lo hace. De esta manera, tiene la posibilidad de llevarlos a la reflexión racional para discutir sobre lo posible, lo bueno, lo prohibido; manera de cómo ser en sociedad y en el mundo; forma de concebir una realidad que solamente es humana, pues son sus acciones las únicas que tienen méritos morales.

En relación con este tema se puede inferir lo que significa el sujeto ético y su relación con las disciplinas anteriores. El ser humano, por su condición, está formado para hacer actos: estos

actos, por supuesto, pueden ser buenos o malos. No obstante, la conciencia puede ajustar esos actos para que el hombre regule y apruebe su comportamiento hacia los actos buenos. Es decir, se entiende por sujeto ético aquella facultad de hacer uso de su conciencia y razón para poner entre paréntesis esos actos que comete, cuyo único fin es desenvolverse en la vida para actuar y ser. Es tener la posibilidad de autodeterminarse y tomar el control moral de su vida para ejercer, esta posibilidad lo determina como un hombre libre; libre en cuanto ajusta sus acciones hacia unos méritos morales acorde a su conciencia. Si es libre, es un sujeto ético.

Tómese como referencia la grandiosa obra de Kant (*Pedagogía*). Aquel texto forma la base para comprender que todo hombre, en cuando asuma la conciencia como propedéutica de un sujeto ético. No solo lo que diferencia al hombre de las demás especies es su ser racional; la conciencia, la oportunidad de formar méritos morales sobre sus acciones conllevan en su ser el sujeto ético. De esta manera, se encuentra que la filosofía y ética son marcos para conocer el sujeto ético. Son los rieles por donde se estudia y analiza al sujeto ético para reflexionar sobre su ser y quehacer.

Con lo anterior, y con manera de ultimar este apartado se debe considerar como aspecto relevante que los estudiantes, fuera del contexto académico, también desarrollan aptitudes para el saber; igualmente, sin necesidad del proceso escolar, desean adquirir conocimientos que giran en torno a los postulados éticos. ¿Cómo comprender que un estudiante manifieste interés, por ejemplo, sobre el comunismo cuando en el plan de estudios no presenta o no aborda este tema en ninguna de sus asignaturas? ¿Cómo interpretar que los estudiantes afirmen dentro de las aulas de clase posturas antidemocráticas y que los seres humanos no somos iguales por naturaleza cuando el proyecto de educación enseña que todos “vivimos” dentro de un Estado democrático y

tenemos los mismos derechos? Con las anteriores preguntas, lo que se pretende discutir es que, a pesar de lo que se enseña en las aulas de clase, los estudiantes manifiestan diferentes posturas éticas, ideologías políticas, apreciaciones sobre la religión, etc., y con ello, se extienden en un espacio donde las diferentes formas de ver la vida se yuxtaponen para generar diferentes sujetos éticos

CAPÍTULO 2: SOBRE LAS ACCIONES ÉTICAS-FILOSÓFICAS EN LA AULAS DE CLASE

En este capítulo se abordará diferentes concepciones ético-filosóficas y cómo se desenvuelven en las aulas de clase por parte de sujeto ético. Es necesario hacer un breve recorrido sobre las posturas más significativas para el desarrollo social y cultural del sujeto ético dentro de un espacio académico. Comprender a un sujeto ético es tener la posibilidad de mirar hacia atrás en los anales de la filosofía moral para encontrar las fuentes de su quehacer, su perspectiva del mundo y de la vida, su relación con otros seres éticos y, por supuesto, cómo reacciona frente a diversos hechos que ocurren en el ambiente escolar. La filosofía moral o la ética permite que las acciones cometidas por los seres humanos tengan una posibilidad de ser, una oportunidad de ser reflexionadas, un ejercicio donde el sujeto y su acción se relacionan en pro de un deseo, un querer o, simplemente, de una voluntad que se manifiesta.

Dicho de esta forma, es imprescindible omitir la presencia de autores relevantes sobre el pensamiento ético como Aristóteles, Kant o Rousseau dependiendo de los resultados de la presente investigación, pues éstos determinan la ética como una acción práctica, alejada de los conocimientos teóricos e incluso las escuelas helenísticas más reconocidas como el Estoicismo y el Epicureísmo. Como se explicó en la introducción, en el ambiente escolar se puede encontrar formar diversas de expresiones éticas a partir de varias doctrinas. Sin embargo, exponer de manera sistemática todas y cada una de ellas, haría de esta investigación un trabajo perenne, siendo así como se expone las concepciones éticas de los estudiantes con mayor expresión en las aulas de clase, con lo cual, se limita el trabajo.

La historia ha demostrado que la vida es acción, la vida es relación e interacción entre los seres humanos. En el pensamiento se puede desaprobar un juicio, se puede anular, pero la vida, al ser movimiento, debe continuar, es hacer, y todo hacer contiene una norma. La ética o filosofía moral se le denomina al conjunto de esas normas. Esto es lo que regularmente han comprendido importantes eruditos sobre la sabiduría de la vida. Como todo comportamiento humano va ligado a una norma es indiscutible pensar que dentro de los espacios académicos se encuentran sujetos éticos, cuyo fin es expresar por medio de una acción un juicio o valor moral.

De esta manera, se pretende hacer un estudio detallado y prolijo sobre algunos filósofos que han abarcado el problema de la ética. También se expone desde la observación, propuesta metodológica, las pautas que se encontró desde la experiencia pedagógica, es decir, que en primera instancia se aclara el pensamiento ético-filosófico para luego dar continuación a su desarrollo en las aulas de clase dando importancia al progreso metodológico.

2.1 Platón: sobre las acciones éticas

En este apartado se hará una concisa reflexión sobre la ética aristotélica, sin embargo, se establece, como preámbulo, un análisis de la ética socrática y platónica, pues son éstos donde el interés por la reflexión humana surge como disciplina. Es bien sabido que Sócrates no escribió absolutamente nada; todos son conocimientos es gracias a Platón. Éste formó todo un sistema filosófico, no obstante la ética no pertenece a un tratado en específico, sino que su obra es una extensa obra donde las diferentes ramas filosóficas están articuladas. Es con Aristóteles donde la ética se consolida como disciplina. De esta manera, con este pensador es indiscutible considerar sobre el interés de la filosofía respecto a la educación. Allí, en los albores de la filosofía antigua,

empieza las reflexiones sobre el comportamiento humano, la virtud, las artes, la ética y toda relación de hombres que puede resumirse en educación para culminar en un beneficio de la comunidad. De entrada, es necesario recordar que en el mundo antiguo, en este caso en el mundo griego, no se concibe la idea de derechos individuales o, como comúnmente se alude al libre desarrollo de la personalidad o derechos individuales. En su obra “*Historia de la teoría política*” el profesor de filosofía, George Sabine (1945), expresa lo siguiente de acuerdo a lo anterior:

El problema político consistía en descubrir el lugar que debía ocupar cada especie o clases de hombres en una sociedad sana constituida del tal modo que pudiesen desarrollarse en ella de todas las formas significativas de trabajo social.” (p. 17)

Se pretende reconocer la postura del hombre griego frente al hombre moderno desde el punto de vista ético. Mientras que la ética, política, economía funcionan como esquema totalitario que culmina en una vida en común, en una teoría de la polis para el griego. Por otro lado, el moderno concibe éstas disciplinas como aspectos a considerar hacia el desarrollo personal, donde sus posibilidades no dependen del todo del Estado.

En función de lo planteado, es necesario resaltar los enunciados más relevantes de la ética socrática, pues la filosofía de Platón y Aristóteles es fiel reflejo de la vivencia del filósofo ateniense. A lo largo de los diálogos platónicos se puede rastrear unos indicios de la filosofía moral, es decir, que el interés por la educación y la enseñanza está vigente en los filósofos clásicos. Sócrates, por medio de su método mayéutico trata de emplear y buscar el conocimiento por medio de la reflexión personal y el reconocimiento de la ignorancia. El “yo no sé nada” determina las posibilidades del saber, es por eso que el conocimiento se hace partidario de la bondad, pues, para Sócrates, todo el que es malo es ignorante, ya que no se le ha enseñado lo que

es bueno, por lo tanto, es necesario que el hombre culto instruya al ignorante por medio de preguntas correctas para que el interlocutor llegue a la verdad por medio de la reflexión. Existe una buena vida objetivamente, por esta razón la virtud es conocimiento, máxima influencia sobre Platón. Por este motivo, con Sócrates, junto con los sofistas, empieza el interés por la ética que, en pocas palabras trata de expresar el eterno problema entre lo convencional y lo que es natural.

Uno de los diálogos de juventud donde Platón (1971) expresa la posibilidad de la enseñanza se encuentra en su reconocido “*Menon o de la virtud*”. Allí expone sobre la posibilidad de la virtud como algo innato o que se adquiere por medio de la enseñanza. Esto se evidencia al comienzo del diálogo:

¿Podrás, Sócrates, decirme si la virtud puede enseñarse; ó si no pudiendo enseñarse, se adquiere sólo con la práctica; ó en fin, si no dependiendo de la práctica, ni de la enseñanza, se encuentra en el hombre naturalmente ó de cualquiera otra manera? (p. 283)

Con lo anterior se puede observar que hay un interés por querer comprender la esencia misma de la enseñanza en pro de pensar y reflexionar alrededor de la polis. Se evidencia un ethos socrático donde el rasgo característico es ejecutar la virtud moral. Para Sócrates el interés propio de la filosofía se centra en las acciones humanas. Mientras que algunos concentran sus fuerzas en aumentar sus riquezas y bienes, el valor de la vida cobra sentido cuando se aplica la virtud moral, cuya validez radica en mejorar el alma, la auto reflexión y la posibilidad de llegar a conceptos universales. “Así Sócrates es también uno de los grandes moralistas de la historia” (Hirschberger, 1982, p. 30).

Este pensamiento socrático influye sobre el reconocido filósofo Platón que, en defensa de su maestro, atacará fuertemente la democracia, pues según él, Sócrates fue dictaminado

injustamente a beber la cicuta. Como se dijo anteriormente, en la filosofía platónica carece de sistematización, lo cual, es imposible encontrar un tratado ético en específico. No obstante. Los expertos han considerado como tarea difícil determinar hasta qué punto culmina la filosofía socrática y empieza la platónica, pues el objeto de estudio y su resolución son tan similares, especialmente en sus ideas éticas. Platón, al igual que su maestro, le da importancia al comportamiento humano como expresión de la virtud. Si todo hombre obra bien, es porque es virtuoso e inteligente; de lo contrario, al obrar mal no es porque carezca de inteligencia, es porque no le han enseñado lo que es la virtud como fuente de las acciones buenas y de conocimiento. Sin embargo, Platón va más allá de las reflexiones sobre el individuo en particular: es el cuidado y resguardo del alma de los placeres corporales que impiden el conocimiento racional basado en su reconocido “Teoría de las Formas”.

Ahora bien, todo este pensamiento socrático-platónico culmina en un ideal político enfocado justamente en la educación. Se debe recordar que para los griegos no hay una separación entre ética y política, pues la primera hace parte de la segunda, por ejemplo, para Aristóteles la ética se encarga de la felicidad individual, por otro lado, la política se enfoca de la felicidad colectiva, social. Pues justamente en Platón su organización de un Estado determina el comportamiento de los individuos. Debido a que el presente trabajo no se enfoca en analizar a profundidad los clásicos, sólo se retomará lo esencial para comprender qué relación tiene con los sujetos éticos en las aulas de clase. Cuando se piensa en la política platónica la monarquía y aristocracia emplean un modelo adecuado, deduciendo que Platón rechaza profundamente la democracia considerando que ésta es el gobierno de los placeres individuales. A lo largo de “La República”, el filósofo ateniense arremete contra la democracia calificándola de antinatural debido a que los hombres son desiguales. Jaeger (1957), gran conocedor del pensamiento griego

considera que la aristocracia platónica se basa en un desprecio a la democracia: “Los incapaces o los indignos deber ser degradados, seleccionándose, en cambio, de tiempo en tiempo, la gente más capaz y más digna del tercer estado para promoverla a la clase dominante.” (p. 643).

2.1.1 Platón en los sujetos éticos

En este apartado se analizará cómo los sujetos éticos exponen sus ideas y/o acciones a partir de dos aspectos: en primer lugar, se tiene una base clara del pensamiento platónico, la cual, se expuso anteriormente. Segundo, se pone en práctica los aspectos metodológicos como la observación y la entrevista para obtener a una respuesta satisfactoria a dicho trabajo. Con lo anterior, se deduce que dentro del marco investigativo se encontró dentro de las relaciones de los sujetos éticos aspectos de la ética platónica. No se pretende encasillar a estos sujetos como expertos conocedores de la filosofía platónica, ni mucho menos peritos de los postulados de la ética y la política; se intenta plantear cómo algunos estudiantes, por medio de sus acciones, expresan éticamente el pensamiento del filósofo ateniense, y así mismo, se relacionan.

A través de diferentes dinámicas que se presentan en los espacios escolares como las realizaciones de clase, el tiempo del descanso, los estudiantes, a medida que se conocen y relacionan entre ellos, comparten experiencias, toman los conocimientos de los profesores para aplicarlos o, de lo contrario, deciden prescindir de ellos. Sin embargo, es notorio que en sus expresiones, en su forma de ver el mundo, en la manera de concebir la política hay un equipaje ético. Dentro del marco de observaciones que se hicieron, justamente encontramos algunas relaciones de sujetos éticos a partir del pensamiento político de la filosofía platónica. En el apartado anterior se analizó de manera breve y concisa lo relacionado a este tema. La pregunta

es: ¿cómo es posible que se encuentre sujetos éticos en el aula de clase con fines antidemocráticos? ¿Cuál es el argumento para consolidar la democracia al destierro?

Llevando a cabo las entrevistas que se realizaron a un grupo de estudiantes fue vital para reconocer que, a pesar del poco interés en la filosofía, hay estudiantes que detrás del velo de maya, se oculta un gran pensamiento teórico. Aquí es donde tiene gran importancia las consideraciones metodológicas, pues ayuda al investigador una idea general sobre los objetivos a llegar; las entrevistas están ubicadas al final del presente proyecto para que el lector tenga un propósito más claro.

Ahora bien, en el seno del pensamiento del sujeto ético se encuentra una marcada idea donde la democracia se desenvuelve en detrimento de las capacidades del individuo. Una democracia, para los sujetos éticos, representa la posibilidad del gobierno de los menos capacitados, personas inescrupulosas que desean los bienes propios por encima de una comunidad; el impedimento de exaltar las cualidades superiores. Lo interesante de esta forma de pensar y actuar es la desigualdad que habita “naturalmente” en los seres humanos, una forma de ignorar los pensamientos y opiniones de los demás, una idea bastante primordial en Platón donde el poder recae en un sujeto que represente el pueblo, una especie de aristócrata. A continuación, se observa esta idea en Platón (1988) que ayuda a comprender lo que los sujetos éticos pretenden:

Por eso mismo, yo no pensaría que el verdadero legislador debiera ocuparse de leyes o de una organización política de semejante especie, ni en un Estado bien gobernado ni en uno mal gobernado. En el primer caso, porque sería ineficaz y no ayudaría en nada; en

el segundo, porque cualquiera podría descubrir algunas de ellas, y las otras se seguirían automáticamente de las costumbres anteriores. (p. 212-213).

Por consiguiente, pretender encasillar a los sujetos éticos desde una determinada forma de pensar sería un poco arbitrario. Lo que se pretende demostrar es que, a pesar de su exiguo conocimientos de teoría éticas, los estudiantes tienen la suficiente autonomía para dirigir su pensamiento y acciones en determinada forma de concebir el mundo y la vida. Esta manera de pensar incide, indudablemente, en sus acciones y cómo se relaciona ante los demás. A partir de las relaciones escolares y en su contexto social produce parámetros de conducta, formas de ver la vida, un análisis político y acciones éticas.

2.2 Aristóteles: una ética de la virtud

El lugar que tiene la filosofía aristotélica en la historia es innegable, no solo por sus grandes aportes a áreas del conocimiento como la biología, física o zoología, sino porque fundamenta una nueva rama del saber como la metafísica que permitirá al Cristianismo construir su pensamiento teológico. Ni hablar de la influencia que tuvo la política de Aristóteles en el código romano, en el derecho institucional o en las diferentes formas de gobierno. No obstante, a Aristóteles se le hace el honor de fundamentar una nueva disciplina; ésta tiene que ver justamente con los hábitos, costumbres, con las acciones humanas. Él denominó a este tipo de estudio la ética.

Ahora bien, ¿cuáles son los hábitos, costumbres que tanto interesan al filósofo? Como se dijo en el capítulo anterior, las acciones humanas tienen una finalidad así como toda

investigación o ciencia: la finalidad de las acciones humanas es la felicidad. Para Aristóteles, las acciones son infinitas. Cada ser humano a diario planifica y ejecuta una acción que tiene dentro de su seno una finalidad. Todas estas tienen una finalidad en particular: la finalidad del médico es proporcionar la salud; la finalidad de un constructor es crear una vivienda. Sin embargo, Aristóteles (1997) considera que estos fines se consiguen en vista de otra acción. Es por eso que el filósofo llama “*el bien soberano*” como la acción que se quiere por sí mismo; y lo que quiere el hombre por sí mismo es la felicidad.

Tal nos parecer ser, por encima de todo, la felicidad. A ella, en efecto, la escogemos siempre por sí misma, y jamás por otra cosa; en tanto que el honor, el placer, la intelección, y toda otra perfección cualquiera, son cosas que, aunque es verdad que las escogemos por sí mismas, si ninguna ventaja resultase elegiríamos, no obstante, cada una de ellas, lo cierto es que las deseamos en vista de la felicidad, suponiendo que por medio de ellas seremos felices. Nadie, en cambio, escoge la felicidad por causa de aquellas cosas, ni, en general, de otra ninguna. (p. 109)

Sin embargo, al considerar la ética y política como disciplinas prácticas, mas no teóricas, conciernen con las acciones humanas. Cuando Aristóteles plantea la pregunta sobre cómo obtener una vida buena y feliz, el filósofo lo resume a unas pocas reglas, que demuestran lo típicamente griego: la conducta humana se basa en la inteligencia, ésta debe ser regida por recta razón. Pero, ¿qué es la recta razón? Otro rasgo singular en los griegos era la similitud entre lo bello y lo bueno; toda acción, siempre y cuando sea buena, es bella; toda acción bella es bella en cuanto se observa el justo medio entre los excesos y los defectos, es decir, entre lo que es demasiado y lo que es poco. Aristóteles toma el ejemplo de la valentía: no exceder tanto la

valentía, pues se convierte en un temerario; ni ser carentes de ésta, pues se convierte en un cobarde.

De esta manera, el hombre virtuoso es aquel que actúa bajo el justo medio que reivindica su naturaleza como hombre racional. Ésta es la raíz para que el hombre asuma la felicidad que tanto busca por medio de sus actos. Sin embargo, para Aristóteles la felicidad es un fin en sí mismo que pretende realizar sus actos basados en el justo medio sin omitir los placeres o los bienes materiales. *La felicidad no reside en el placer o en el goce, ni en las posesiones materiales, como tampoco el prestigio y en la influencia política, sino en la obra típica del hombre, en la perfecta actuación de la naturaleza esencial del hombre.* (Hirschberger, 1982, p. 67). Lo que pretende es obtener un espíritu bueno donde se realice la forma idónea entre el pensamiento y los actos; el hombre tiene la posibilidad de actuar libremente como modelo a seguir en una sociedad donde los buenos hábitos y las costumbres correctas sean la directriz de una vida política bienaventurada.

Es por esta razón que la ética culmina en una política, pues si bien la ética se encarga de una felicidad propia e individual, la política se encargará de la felicidad colectiva. La moralidad aristotélica desemboca en la consumación del Estado. Aquí, por ejemplo, se puede observar el antípoda entre el mundo antiguo y moderno, pues el segundo no concibe la unión entre ética y política como la finalidad de organizar en torno a la comunidad el bien. Es en el Estado donde el hombre organiza una comunidad para fomentar las leyes. Con la ley, el hombre es el ser más noble, sin ley, la fiera más salvaje.

2.2.1 Aristóteles en los sujetos éticos

Para complementar el sub capítulo anterior, se abordará de qué manera se observó la ética aristotélica en las aulas de clase. Ahora bien, ¿cómo es posible que los estudiantes, a priori, sin ninguna preparación ético-filosófica, o por lo menos no está del todo claro la ética aristotélica, proyecten la felicidad como el fin último de todo ser humano? ¿Acaso Aristóteles tenía razón cuando expresaba que el Estado es anterior al individuo? ¿Somos naturalmente aristotélicos en el sentido que buscamos a toda costa la felicidad por medio de nuestras acciones? Son las formas de pensar, las acciones mismas quienes darán las respuestas a estos interrogantes que recaen sobre los sujetos éticos en las aulas de clase. De igual manera, el concepto de felicidad se mantiene inherente al problema de la ética, pues determina las posibilidades de ser y hacer en el mundo.

Anteriormente se observó como para Aristóteles la felicidad es una cualidad del alma por medio de los actos virtuosos determinados por el justo medio. No obstante, Aristóteles, a pesar que no expulsa del todo los placeres y los goces materiales, reconoce que deben estar premeditados, ya que reconoce que éstos son parte de la vida; eliminarlos sería un defecto. La barrera está presente en toda su ética. El hombre prudente no aspira al placer sino a la ausencia de dolor.

Sin embargo, en el ambiente social actual, en el día a día parece que no es del todo cierto que el placer y los bienes materiales no estén del todo expulsados para obtener la felicidad. El hombre actual, el hombre moderno bajo el consumismo, la competencia laboral, el deseo de llenar su vida de objetos materiales contradice el justo medio como fórmula pretérita para la felicidad. Por otro lado, el placer que impone el mundo actual denota un grado de necesidad para

la felicidad, con lo cual, se podría considerar que la tesis aristotélica quedaría reducida a mero formulismo.

Obsérvese el caso analizado en el sujeto ético en las aulas de clase: si bien considera que el fin último de los actos humanos es la búsqueda de la felicidad, para él el placer no puede ser prescindido, sino es la misma felicidad en sí misma. Pretender encasillar la vida y la felicidad sin las sensaciones que genera el placer constituye una felicidad incompleta para el sujeto ético. Respecto a este punto Aristóteles considera el placer es un medio para llegar a la felicidad, mas no la felicidad en sí misma, como se dijo más arriba, no obstante, el placer, acompañado de la felicidad, forman el bien soberano. De esta manera, en las acciones que ejecutan los sujetos éticos se comprueba parte de la tesis aristotélica: el fin último de los actos es la felicidad, pero el placer se constituye como valor primordial para la felicidad. Pero, ¿por qué sucede esto? ¿Por qué, en este caso, la juventud, el sujeto ético en las aulas de clase no puede prescindir la felicidad del placer? El mismo Aristóteles (1997) a través de su ética tiene la respuesta:

Cada cual juzga acertadamente de lo que conoce, y de estas cosas es buen juez. Pero así como cada asunto especial demanda una instrucción adecuada, jugar en conjunto sólo puede hacerlo quien posea una cultura general esta es la razón de que el joven no sea óyete idóneo de elecciones de ciencia política, pues no tiene experiencia de las acciones de la vida, de las cuales extrae la ciencia política sus proposiciones y a las cuales se aplican estas mismas. (p. 5)

Si la experiencia de la vida es la que determina la posibilidad de emitir juicios sobre los actos, se deduce, pues, que el sujeto ético, desde una concepción aristotélica, le es imposible corresponder a juicios de valor sobre dichos actos de la vida. Sin embargo, el asunto para el

filósofo no es cuestión de edad su incapacidad, pues hasta el más avanzado en la vida puede dar proposiciones falsas sobre la vida debido a su estilo de vida “vulgar” (como lo llama Aristóteles) que lleva conforme a las pasiones.

Como resultado a este apartado, las virtudes, la recta razón y el justo medio son reconocidos por el sujeto ético como los parámetros para regir los hábitos y costumbres que determinarán la posibilidad de una vida feliz y contemplativa. Pero con el análisis anterior, es el placer quien determina la posibilidad de felicidad, por lo que el sujeto ético concibe en su ser una inseparabilidad entre el placer y la felicidad: son uno en sí mismo.

2.3 Las escuelas helenísticas: una filosofía para la vida

Cuando las escuelas helenísticas irrumpen en el mundo griego, su cultura posee una gran riqueza. Esto debido a la gran influencia que tuvo Alejandro Magno y su imponente imperio. El mundo griego abre las puertas a sus vecinos. La expansión griega fue tan enorme que allí se rastrea los primeros pensamientos de una vida cosmopolita. El comercio, el intercambio cultural, la conexión profunda entre lo que hoy se conocería como Occidente y Oriente fue gracias al deseo alejandrino de absorber los pueblos en beneficio del mucho helénico. Esta etapa que marca un nuevo rumbo de la filosofía va desde el año 323 a. C con la muerte de Alejandro Magno atravesando el mundo románico. Una etapa que se caracteriza por la especialización, por el derrumbamiento de las mitologías y la llegada del Cristianismo. En lo que atañe a lo estrictamente filosófico esta disciplina se restringe a la lógica, física, metafísica y ética, especialmente ésta última pues el hombre griego ha perdido el significado de su tradición debido al inmenso contacto cultural en el Asia menor. Con esto los grandes sistemas filosóficos pierden

relevancia para darle paso a pequeñas escuelas que buscarán la salvación del hombre por medio del bien espiritual. Entre ellas están el epicureísmo y el estoicismo como las más reconocidas. Así pues, a continuación se observará algunos detalles del pensamiento de la escuela de Epicuro y el análisis que se observó a partir de los sujetos éticos en las aulas de clase.

2.3.1 Epicureísmo: una ética del placer

Mientras que el estoico es una represión de las emociones y placeres, en el epicureísmo se observa una filosofía del placer. Su principio ético es el placer, es el acto de gozar por sí mismo. Para Epicuro y sus seguidores la finalidad humana es ser feliz, sin embargo, contrario a la filosofía aristotélica, no se puede prescindir del placer, entendido éste desde los placeres espirituales y los placeres corporales. Hirschberger (1982) citando una de las cartas de Epicuro dice lo siguiente:

Toda elección y todo empeño tiende en realidad al bien del cuerpo y a la paz del alma; éste es, en efecto, el fin de una vida feliz. Y todo lo que hacemos, lo hacemos para esquivar el desplacer y hallar la paz del alma. (p. 76)

En cuanto a lo último se considera que sin importar el tipo placer (espiritual o corporal) Epicuro fue un pensador consecuente, pues si bien su doctrina dejó de ser ética, sino simplemente una doctrina del placer observó el placer en sí mismo la fuente de la felicidad guiada por la filosofía. Pese a todo Epicuro consideraba a la prudencia como el bien superior, incluso por encima de la filosofía. Aquí se observa la influencia de Aristóteles, pues éste consideraba que el hombre prudente no aspira al placer, sino a la ausencia de dolor.

Obsérvese, por ejemplo, el pensamiento de Epicuro frente a los tipos de placeres. Como se dijo más arriba la felicidad es inseparable del placer. Sin embargo, ¿todo tipo de placer para el filósofo es admisible? ¿Acaso hay unos placeres superiores? Si es así, ¿a qué se debe? Pues bien, dentro del epicureísmo los placeres están determinados en dos categorías: los primeros, son aquellos que son pertenecientes al cuerpo, por ejemplo, el hecho de probar una buena comida y que genere satisfacción, o el simple hecho de estar en un estado que esté libre de toda sensación de dolor. Por otro lado, están los placeres del alma o estados mentales: para esta escuela los sentimientos, los recuerdos felices generan un ambiente positivo a nuestra vida.

Para Epicuro los placeres espirituales son más importantes debido a la durabilidad en el hombre comparado con los placeres corporales que son momentáneos así como el dolor. Pues bien, para el filósofo los placeres mentales pertenecen fuera de toda concepción de tiempo, son atemporales. Éstos se mantienen en el presente, pasado y futuro, con lo cual, tienen un grado de excelencia respecto a los corporales. Por consiguiente, el placer sigue siendo fundamental para la felicidad; todo lo que sea placentero es bueno, lo doloroso será malo. *“El límite de la grandeza de los placeres es alcanzar a eliminar el dolor. En todo lugar donde haya placer, por el tiempo que dure, no hay dolor ni sufrimiento, ni ambos pesares a la vez”* (Epicuro, 2020 p. 24) Allí el filósofo toma el concepto de *ataraxia*, el cual, significa la tranquilidad del alma y la ausencia de dolor en el cuerpo. Por esta razón los epicúreos comprendieron que el mayor placer que el ser humano puede obtener es la eliminación completa de dolor.

Sin embargo, para llegar a la *ataraxia* Epicuro recomienda controlar los deseos que están en el punto medio del dolor y el placer. Así pues, cataloga en tres tipos de deseos: los primeros son denominados como aquellos que son naturales y necesarios; los segundos, como aquellos

deseos que son naturales, pero no necesarios; en último lugar, están los deseos que no son ni naturales ni necesarios. Frente a los primeros, Epicuro considera que son necesarios para la vida y la felicidad, por ejemplo, el uso de la vestimenta y la comida. Por otro lado, entre los que no son necesarios, son aquellos en donde varía el placer, pero no se suprime el dolor; aquellos donde, a pesar de ser innatos, no incide necesariamente en la felicidad del ser humano como el deseo de belleza o la sexualidad. Respecto a este último punto, Bertrand Russell en su análisis a la ética epicureísta dice lo siguiente: *“El amor sexual, como uno de los placeres más dinámicos, naturalmente se ve prohibido. “Las relaciones sexuales -declara el filósofo- nunca han hecho bueno al hombre y puede darse por dichoso si no lo dañan.”* (p. 78). El tercer grupo de deseos están los que son completamente vanos; aquellos que no son necesarios para la felicidad y para la vida, por ejemplo, la fama y la riqueza cuya esencia, está más cerca al dolor que a la felicidad, puesto que, en caso de pérdida el dolor es eminente.

Como resultado de esta ética de la escuela helenística, concluye que la finalidad del hombre es buscar el placer en cuanto conlleve la felicidad. Recomienda llevar a cabo el uso de los tipos de deseos, cuyo único fin es obtener la ausencia de perturbación del alma (*ataraxia*), y la ausencia del dolor físico (*aponía*). Epicuro considera fundamental la felicidad con base en el placer, pero como se observó anteriormente son los placeres espirituales los más considerables a tener en cuenta, pues éstos son perdurables, mientras que los corporales están más cerca a lo perecedero que a la felicidad.

2.3.2 Epicureísmo en las acciones del sujeto ético

Por supuesto, en este apartado se observará las posibles acciones éticas del sujeto en las aulas de clase a partir de la ética de Epicuro. Por esta razón es importante hacer una breve

aclaración del pensamiento de los filósofos para que el lector tenga una idea contundente de su pensamiento y el análisis de su desenvolvimiento en los estudiantes. Por consiguiente, el estímulo parte de una abstracción de la teoría para culminar en el desarrollo de dicha doctrina en la cotidianidad.

Ahora bien, en el siglo XIV se encontró un manuscrito en el Vaticano atribuido a Epicuro, al cual, se le denominó sentencias vaticanas. Allí en una de estas sentencias el filósofo (2020) considera lo siguiente:

No es feliz el joven, sino el viejo que ha vivido correctamente; el joven, en efecto, impelido a exceder en la flor de la edad, es fácil blanco de las flechas de la suerte, mientras el viejo ha encontrado su puerto en la vejez, y estos bienes codiciados le tienen a resguardo en la segura alegría del recuerdo. (p. 40)

Como se observó en la sección anterior, el sujeto ético expresaba acuerdo con Aristóteles respecto a que los seres humanos actúan en pro de la felicidad en sí misma. Sin embargo, no concibe la felicidad desarraigada del placer. Por otro lado, Epicuro recurre como el placer fundamental para la felicidad, por esa razón, su filosofía es un lema al goce y placer, es una filosofía que no cohibe lo que se pretende describir como lo “natural” en los seres humanos.

En esta perspectiva, se puede deducir la relación entre este tipo de ética y el sujeto ético en las aulas de clase: ¿acaso el sujeto ético se identifica con el epicureísmo? ¿Observan en las proposiciones hedonistas la verdadera fuente de la felicidad? O, por otro lado, ¿es víctima de la mala interpretación del siglo XX y XXI sobre las escuelas helenísticas? Como resultado es inherente clara la identidad entre esta doctrina ética y el sujeto ético. Para los estudiantes, como se dijo en otro apartado, la felicidad no se puede suprimir sin una vida placentera. Ésta es la que

lleva a experimentar la vida bajo las sensaciones más cercanas a lo que se llama humanidad, es decir, si lo que diferencia al hombre de las demás especies, más allá de lo racional, es el placer, pues, no se puede prescindir la vida, y mucho menos la búsqueda de la felicidad, sin las sensaciones.

No obstante, recuérdese que para el epicureísmo los placeres espirituales es lo importante en los seres humanos, pues estos tienen como finalidad la tranquilidad del alma (ataraxia); esto es lo que los hace superior a los placeres corporales. Aquí se observa la escisión entre la teoría epicureísta y el sujeto ético, pues éste pretende la felicidad yuxtapuesta al placer, pero la omisión de los placeres corporales representa un equívoco en sus vidas. Por ende, suprimir los deseos que imponen el cuerpo, la opulencia, e incluso dentro de la observación se encontró que la riqueza son aspectos que conllevan a la felicidad. Para el sujeto ético es imposible separarse de estas características para obtener la felicidad, pero sigue la línea hedonista donde el placer es el camino que posibilita la felicidad en la vida. Se observa que, dentro de un marco comparativo, el sujeto ético se siente más a fin con el epicureísmo que con la ética aristotélica o el platonismo anteriormente analizados.

En este sentido se comprende que la razón, la prudencia son aspectos que no influyen de manera contundente en el camino de comprender qué es la felicidad y cómo obtenerla. Más bien funcionan como meras cualidades de los seres humanos alejado de la concepción antigua donde la medida de la vida era la recta razón, algo muy tradicional en el pensamiento griego. Por otro lado, se evidencia los motivos por los que la época actual presenta estas formas de ser: una realidad donde la competencia económica suprime la vida íntima para dar paso a los placeres que puede ofrecer el poder económico; el concepto de libertad llevado al extremo donde se presume

tener el completo control de nuestras vidas. Siendo así, es imposible considerar que toda fuente de felicidad sólo sea la hipotética razón que ofrece todo. El sujeto ético, no excluye la razón, no desprecia los placeres espirituales, pero no la considera el único parámetro de concebir la felicidad.

2.4 Kant y la ética del deber

El filósofo alemán representa en el mundo filosófico un antes y un después debido a su análisis sobre la imposibilidad de la metafísica como ciencia, concluir que las matemáticas y la física son los carriles de los conocimientos y por su influencia a la Ilustración donde dictamina a la razón como la máxima expresión de los seres humanos. No obstante, la figura de Kant es relevante por su pensamiento sobre la educación y ética. En otra parte del presente proyecto, se estableció algunas consideraciones sobre la pedagogía, en el presente, se tratará de hacer un esbozo sobre su pensamiento ético expresado en su obra *Crítica de la razón práctica*, sobre la relación entre ética y “*deber*”: la consolidación de la razón y el imperativo categórico.

En su *Crítica de la razón pura* Kant llega a la imposibilidad de la metafísica como ciencia, como conocimiento científico pero se plantea la oportunidad de encontrar respuestas de la metafísica en otro ámbito fuera de lo teórico; un camino donde la actividad humana no solo sea el conocimiento. Kant lo denomina la conciencia moral. Dentro de la conciencia moral los hombres acumulan una serie de principios para regir la vida, y por otro parte, formular juicios morales de sí mismo y sus acciones. Con base en estos principios tienen una fórmula para acomodar su conducta y a partir de allí, se formulan juicios. El conocimiento para Kant está formado a través de juicios. En su *Crítica* principal expone cómo el saber de las matemáticas y la

física está compuesto por los reconocidos juicios sintéticos a priori, Pues bien, para el filósofo dentro de la conciencia moral también hay juicios. Para Kant la conciencia moral es un hecho, un hecho irrefutable para el hombre; está tan presente en la vida de los hombres como el conocimiento teórico. A estos principios de conciencia moral, Kant lo llama *razón práctica*, concepto tomado de la ética aristotélica.

Ahora bien, todos los actos humanos, en su mayoría, son voluntarios, son producto del propio querer, por supuesto que en ocasiones son los actos involuntarios los que llevan a los hombres a actuar, pero no se puede calificar como bueno o malo, puesto que, es la voluntad, el querer del hombre quien determina los juicios; estos juicios, dentro de sí, lleva los predicados de lo que se denomina lo bueno o lo malo. Por esta razón, para el filósofo alemán el problema de la conciencia moral tiene su base en la buena voluntad; un actuar que parte de una buena voluntad presentada en la razón como forma de un imperativo. El maestro García Morente (2013) dice lo siguiente respecto a lo anterior:

En efecto todo acto, en el momento de iniciarse, de comenzar a realizarse, aparece a la conciencia bajo la forma de mandamiento: hay que hacer esto, esto tiene que ser hecho, esto debe ser hecho, haz esto. Esa forma de imperativos, que es la rúbrica general en que se contiene todo acto inmediatamente posible, se especifica, según Kant, en dos clases de imperativos: los que él llama imperativos hipotéticos y los imperativos categóricos. (p. 285)

Con lo anterior la ética kantiana tiene su origen en una buena voluntad, sin embargo, respecto a los tipos de imperativos, son los categóricos quienes serán la columna vertebral de la ética. No obstante, obsérvese de manera sencilla qué son los hipotéticos para una mejor

comprensión: el imperativo hipotético consiste en ajustar el juicio a una especie de condición, es decir, aquí en el seno del juicio se encuentra una posibilidad como consecuencia, por ejemplo: “si quieres pasar el examen, estudia bastante”. Empero, es una norma que, como se dijo anteriormente, está condicionada, no es una regla universal, en el ejemplo se observa que no es un juicio absoluto, pues está bajo la posibilidad que se quiera estudiar. Si el sujeto dice: “no quiero estudiar”, deja de ser un imperativo válido.

Por otro lado, el imperativo categórico es justamente categórico porque se asienta en la normatividad, en lo absoluto y universal, en la imperatividad ya que no está bajo ninguna condicionalidad. Por este motivo, Kant considera que el imperativo categórico es ilimitado porque son proposiciones donde la relatividad no tiene opciones, sino que el objeto es volver un juicio moral universal. Por ejemplo, los mandamientos del Cristianismo son imperativos: “no robar”, “no matar”.

Se observa que el imperativo categórico es el que determina la moral. Pero, ¿por qué esto es así? Para Kant es importante la distinción entre moralidad y legalidad. Todo acción legal no es, pues, necesariamente moral. La legalidad es propensa al castigo o a la recompensa por respeto a la ley pero en la legalidad de un acto voluntario no basta para que sea moral. Para que sea moral es necesario que algo acontezca en la acción misma y que tenga coherencia con la ley. Una acción que sea ejecutada por la recompensa, o por temor al castigo se le presenta a la conciencia, no como valor moral, sino como mero acto que acata y/o rehúye especulaciones a futuro. En cambio decimos que un acto moral tiene pleno mérito moral, cuando la persona que lo verifica ha sido determinada a verificarlo únicamente porque ese es el acto moral debido. (García, 2013 p. 286). Con esta aclaración, es evidente que el camino del imperativo categórico

es aquel donde se mantiene la moral intacta, sin prejuicios de castigos o recompensa. Se deduce que para Kant una voluntad, una buena voluntad, es completamente moral cuando sus acciones están conducidas por imperativos categóricos.

El imperativo categórico será, entonces, aquel que dentro de su fórmula permite acción o omisión, es, por ende allí donde el deber funciona vamos una premisa primordial para que los hombres actúen de manera moral. Es decir, para Kant el deber moral en una sociedad es más importante que la felicidad individual. Esto en pro del respeto al deber, sin importar el mandamiento, sea cual sea el contenido, hay, en Kant, una consideración del respeto al “deber”. Esta fórmula, esta consideración al respeto por el “deber” es la base del imperativo categórico, que es la ley universal es expresado por el filósofo de la siguiente manera: “Obra de manera que puedas querer que el motivo que te ha llevado a obrar sea una ley universal”. Es la voluntad la que vincula los actos humanos con la moral. No se pretende que la voluntad sea la que rijan los actos humanos; es la exigencia a que haya una especie de motivación se presente como ley universal vinculada a la moralidad, de forma pura. El contenido de una acción es consecuente de voluntad como ley moral universal.

Como resultado, la ética kantiana se enfoca en la autonomía de la voluntad representada en la ley universal. La voluntad es autónoma en cuanto ella se da a sí misma la propia ley. Kant, por esta razón, arremete contra las éticas tradicionales, pues se basan en una heteronomía en los contenidos empíricos de la acción; consisten en exhibir las acciones para que el hombre se acomode a ella, y como resultado se obtiene el respeto a la ley que está determinada por un premio o castigo, no por una voluntad universal. *“Sólo es autónoma aquella formulación de la ley moral que pone en la voluntad misma el origen de la ley misma”* (García, 2013 p. 288)

2.4.1 Kant y los sujetos éticos del deber

Se presenta la siguiente situación: dentro de las aulas de clase hay sujetos éticos que conciben la ética como una representación del bien común, una especie de fórmula universal donde la ley del deber está por encima de los derechos individuales. La máxima kantiana es vista como la posibilidad de comprender que por encima de las acciones humanas se encuentra una voluntad que rige la conducta moral. En este orden de ideas, se presentan sujetos éticos cuya concepción ética está determinada por la posibilidad que el deber colectivo, el deber en una sociedad es superior a la felicidad individual.

Como se vio en el apartado anterior, es la buena voluntad, para Kant, lo que genera movimiento para una ley o moral universal; es la posibilidad de que la conciencia se vuelva una con las acciones humanas con el fin de convertirse un máxima objetiva. Dentro de la investigación hay sujetos éticos que comprenden la posibilidad que la voluntad puede llevarlo a expresar acciones cuyo último fin es que la moral sea una forma de concebir la totalidad de las acciones del hombre.

Pero, dentro del sujeto ético surgió la siguiente pregunta: ¿acaso el hombre, en realidad, puede esperar desde su conciencia que la voluntad quiera afirmarse como un bien general, una moral universal? El sujeto ético, desde su subjetividad, desde su deseo, pero también desde la razón, considera una utopía al creer que es inasequible obtener de la humanidad una buena voluntad que nos lleve hacia una moral universal. Es imposible pretender que la humanidad completa, por medio de su voluntad, desee actuar bajo una máxima universal querida por todos. Con lo cual, el sujeto ético mantiene una postura escéptica respecto a la posibilidad de la ética

kantiana; no como crítica exhaustiva hacia lo teórico y racional que pretende Kant, sino a la mera posibilidad que este tipo de doctrina pueda ser llevada a la práctica.

Para el sujeto ético es imposible pensar en una moral universal, pues querer llevar la voluntad subjetiva a una máxima universal radica en que todos los seres humanos piensan en un bien común, pero esto, para él es falso. Se deduce que el sujeto ético comprende los prejuicios morales de forma relativa; el bien y el mal son conceptos que están atados a los convencionalismos sociales, el contexto histórico y/o la simple subjetividad del individuo que se opone frente a unos conceptos universales.

Considera que hay imperativos categóricos como hipotéticos, pero todas las acciones humanas no pueden pretender ser categóricos porque es imposible que en cada hombre se evidencie una voluntad que se convierta en moral universal. El relativismo, la subjetividad son características propias, según el sujeto ético, inherentes al ser humano.

De esta manera, se puede deducir que es interesante observar que este sujeto ético que incide en una relatividad, al mismo tiempo es tan kantiano. ¿Por qué? Porque concibe como un ideal la posibilidad de que la buena voluntad sea consagrada como un universal por todas las acciones humanas. Si bien es cierto que reconoce la subjetividad moral por encima de la objetividad, mantiene dentro de su ser la “esperanza” que la voluntad sea el eje para que la moral sea universal.

TERCER CAPÍTULO: LA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA y LA INFANCIA CONTEMPORÁNEA

En este presente capítulo se abordará el tema sobre la enriquecedora experiencia llevando a cabo la actual investigación. Pensar en el sujeto ético dentro de las aulas de clase, es pensar en la posibilidad de observarlo, ver sus acciones, analizar cómo interactúa con sus compañeros, pensar en la posibilidad que hay algún pensamiento tanto teórico como filosófico que se antepone a su forma de ser, pensar y expresarse. Por supuesto, este ejercicio conlleva unas pautas que son necesarias expresar para una mayor comprensión y que se verán más adelante. Así, se podrá recoger instrumentos que aclaren la finalización de los objetivos.

Sin embargo, cabe decir que el grado de dificultad para encontrar una respuesta satisfactoria fue una empresa ardua debido a que en muchos casos los estudiantes, en primera instancia, la ética se presenta como una disciplina de poco interés, una asignatura, que en su propio vocabulario es “de relleno”. Por supuesto que este fenómeno es paradójico, pues toda acción humana está sujeta a una norma, la cual ahonda en una reflexión moral. Por otro lado, en los capítulos anteriores se ha dicho, y con justa razón, que sin la necesidad de tener conocimientos éticos o filosóficos los estudiantes en sus acciones desarrollan o expresan alguna teoría ética, alguna ley moral. Sin embargo, en algunos casos, fue abstruso por la poca participación de los estudiantes. En la experiencia pedagógica no se usaron algunos ejercicios particulares más allá de la observación y la entrevista como recolección de datos dicho en otro apartado.

3.1 La infancia contemporánea

Ahora bien, por supuesto, al tratar de un tema del presente, de esta época actual como lo es el sujeto ético, no se puede prescindir del análisis de la infancia contemporánea. Es un imperativo expresar, en primera instancia qué es la infancia contemporánea, en qué se fundamenta la infancia y los rasgos característicos de ésta. Para esta empresa se abordará los trabajos del profesor Absalón Jiménez titulado “*Infancia, ciudad y narrativa*” publicado en la Revista Científica; y del profesor Miguel Gómez titulado “*La infancia contemporánea*” publicado en Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y juventud y, por supuesto, de filósofos que aportan bastante a la pedagogía como Rousseau.

Analizar la infancia contemporánea es un trabajo arduo debido a que tiene un proceso social, cultural, político y hasta epistemológico en Occidente que comprender a cabalidad exige un investigación para separada de la presente. Sin embargo, se expondrá los puntos fundamentales que llevaron a construir hasta el día de hoy lo que se denomina la infancia contemporánea. Como quedó claro en otro parte del proyecto las bases que emplean pensadores como Descartes y Kant con La Ilustración. Aquí se abordará el tema desde la compleja situación que ha sido la educación en nuestro tiempo, donde se pretende dilucidar de qué manera los estudiantes emplean sus acciones éticas.

La pregunta parte: ¿dónde se origina la infancia contemporánea? Una cuestión que, a gran cabalidad, pareciera imposible, puesto que, implementar una fecha puntual carecería de sentido, pues determina en hechos puntuales esta manifestación, por ende, como los grandes acontecimientos históricos no nacieron con la puesta del sol. Todo lo contrario, fue un proceso lento, pausado donde se requería los razonamientos de grandes pensadores. Para Miguel Gómez

(2013) Las representaciones de la infancia en el mundo occidental obedecen a la influencia de la cultura del siglo XVIII europeo. Algunas obras de los filósofos John Locke y Jean Jacques Rousseau son objeto de comentario por los sabios de su época, quienes destacan su relación con la infancia a través de un trabajo de divulgación o vulgarización científica que apasiona a pedagogos y familias.

Con lo anterior, se demuestra que la apertura de la educación como objeto de estudio en la modernidad, y posteriormente en el mundo contemporáneo nace de la necesidad filosófica de reflexionar sobre las acciones del educar. Por ejemplo, como es bien sabido la filosofía inglesa empirista considera grave error por parte del racionalismo al considerar la existencia de las ideas innatas. Locke afirma al entendimiento humano como una “*tabla rasa*” cuyo sentido es agregarle datos sensoriales y tener, de esta manera, conceptos del mundo. Por otro lado, está la importancia del filósofo francés Rousseau para la infancia como objeto de estudio. EL profesor Absalón Jiménez (2006) lo expone de la siguiente manera:

Como educadores, cuando abordamos a la infancia como objeto de estudio, reconocemos, por lo general, la importancia de J.J. Rousseau (1721-17.78) como el gran precursor de dichas preocupaciones, quien, por medio de el Emilio, dado a conocer en 1762, establece el punto de partida de lo que podemos denominar el descubrimiento de la infancia moderna. En efecto, cada edad y cada estado de la vida, tienen su perfección conveniente, su peculiar madurez, para lo que es preciso considerara al hombre en el hombre y al niño en el niño.

De manera llamativa, el profesor Gómez citando a Arleo y Delalande la influencia tanto de Locke como de Rousseau es de vital importancia para comprender la infancia tanto moderna

como contemporánea. Esto invita a pensar que la evolución del conocimiento de la infancia parte desde la posibilidad de reconocer la importancia de estos dos filósofos. Gómez (2013) lo expresa de la siguiente manera:

Las posiciones de Locke y Rousseau divergen sobre la concepción de la infancia: para el primero, es ser vulnerable bajo protección necesaria del adulto; ser inacabado pero capaz de pensar y de desear para el segundo (“considerar el hombre en el hombre y el niño en el niño”). Considera Youf (2002, 2009, 2010) que hoy en día compartimos las dos concepciones de la infancia” planteadas por Locke y Rousseau, que además, tienen en común que al pensar al ser humano democrático hicieron filosóficamente posible los derechos del sujeto infante. (, p. 3)

Resulta claro evidenciar que los derechos de la infancia también están influenciados por estos dos pensadores. Cuando el sujeto se hace democrático, se construye en su ser en un individuo con derechos para la sociedad. Comprender lo anterior, resulta ser claro el porqué en las instituciones educativas contemporáneas los estudiantes derechos educativos y de infancia. La concepción de infancia, donde se pretende entenderlo desde su sentido natural de desear, hasta la capacidad de incluir conocimiento desde el ofrecimiento de los datos sensoriales son primordiales en la construcción de la infancia contemporánea.

3.2 Recolección de datos

La oportunidad de escuchar, observar, preguntar, analizar e interpretar son las posibilidades que tiene el maestro para tratar de conocer la realidad de los estudiantes, en este

caso, el sujeto ético. Allí, el docente se da cuenta que su mejor herramienta es la intuición para descifrar aquellos anales de la ética que le permite al estudiante expresarse de manera clara y contundente. Por un lado, la observación, ayuda a recoger datos que imprimen un sello de garantía, es decir, en este caso permite al investigador comparar los hechos con una teoría, o reconcilia las acciones con un pensamiento cuya razón es establecer una forma de vida ética.

Con lo anterior se quiere plasmar los parámetros del marco metodológico. La presente investigación se vive en dos aspectos: en primera instancia, la observación, como se dijo anteriormente, para aprovechar las vivencias del sujeto ético en su máxima expresión. ¿Cómo conciliar las acciones humanas con el pensamiento si no es por medio de la observación? Este método recoge el pensamiento cartesiano al considerar que la vida es moral y que el pensamiento se puede suspender, pero las acciones, no. Por ende, los datos observados por el investigador permiten conocer al mismo estudiante, analizar del porqué actúa de esa manera, las posibilidades de encontrar dentro de esas acciones una base teórica consolidada. Así pues, la observación será el derrotero que marque la presente eventualidad donde el sujeto ético es el gran protagonista.

Por otro lado, la entrevista es la otra herramienta principal. Ésta pretende ordenar y escuchar al sujeto ético desde su perspectiva como ser pensante. Este utensilio ayuda a conectar las acciones con el pensamiento; construye una forma adecuada de interpretar la teoría con la práctica y ayuda a establecer de qué manera se relacionan los sujetos éticos dentro del aula de clase. Por supuesto, la entrevista gira en torno a su concepción de ética, la manera de concebir la ética en las aulas de clase, la posibilidad de expresión de los estudiantes en un ambiente escolar, algunas consideraciones respecto a los conocimientos filosóficos, por cuál de ellos se sienten atraídas y cuáles rechaza.

Ahora bien, la población con la cual se trabaja son estudiantes de grado 11 del Instituto San Pablo Apóstol. En esta investigación no se pretende trabajar por separado de la asignatura de filosofía, todo lo contrario. Es en ésta misma donde se fomenta la indagación por medio, naturalmente, del desarrollo de las clases, es decir, que por medio de las actividades, lecturas, debates, análisis de teorías éticas los estudiantes enuncian de la forma de cómo su pensamiento se va consolidando a través de una forma de pensar y de actuar. Cabe decir que en este colegio brinda la oportunidad de trabajar de manera flexible, lo cual, da la libertad al profesor de exponer unas temáticas acordes con la necesidad de los estudiantes, en este caso, la oportunidad de la reflexionar un poco más alrededor de la ética, hábitos y costumbres.

Pero en segundo lugar, los estudiantes fueron introducidos en la temática de la indagación. Se aclaró las pautas y los métodos para llevar a cabo dicha investigación. Naturalmente, el desarrollo de la actividad parte de las posibilidades que ofrecen los sujetos éticos. No obstante, no se ha pedido a los estudiantes el interés propio por la investigación, sino la libre expresión de su pensamiento y acciones para no caer en apariencias que omitan establecer objetividad al ejercicio.

Por consiguiente, el ejercicio se llevó a cabo de la siguiente manera: el desarrollo de actividades con base en diferentes lecturas cuyo tema era la historia de la ética, la relación entre ética y moral, lo bueno y lo malo, lo justo, la virtud y el vicio, el placer, lecturas sobre los mayores teóricos de la ética como Aristóteles quien concibe la ética como una ciencia práctica, los negacionistas de la moral como Nietzsche permitieron que los mismos estudiantes se sintieran identificados con algún tipo de propuesta ética, sin embargo, como se dijo en otra oportunidad, las acciones éticas de algunos alumnos están fuera de las casillas del pensamiento,

es decir, que los estudiantes expresan alguna hipótesis ética sin saberlo. Por otro lado, es necesario recordar que el colegio expone, por medio de un plan de estudios, unos parámetros educativos que se impone sobre los estudiantes. No obstante, fuera del contexto escolar el estudiante observa, lee, comparte y por medio de sus actos denota un quehacer ético.

Con lo anterior, se quiere demostrar que el proceso de la investigación conlleva una raíz fundamental: el sujeto ético desde toda perspectiva. Es necesario resaltar una y otra vez que en el desarrollo metodológico los estudiantes son los que ofrecen las directrices al investigador. Recordar que son la observación y la entrevista las dinámicas para desenvolver el derrotero a seguir. La primera, la intuición del maestro. La segunda, las palabras del sujeto ético. Por supuesto, el lector encontrará las diferentes entrevistas que se hicieron a los estudiantes en los anexos al final del presente trabajo. De esta manera se abordó la experiencia pedagógica.

3.2.1 Sobre el diagnóstico ético

En este apartado se pretende hacer un análisis sobre los conocimientos previos de los estudiantes sobre la ética. De entrada, se debe declarar que en la mayoría de casos la respuesta sobre “¿qué es la ética? Fue una respuesta que no es del todo correcta. Sin embargo, hay una idea general sobre lo que pretende ser materia de estudio para la ética. Como se observó en las consideraciones metodológicas, es la observación y, especialmente, la entrevista quienes marcarán el camino para una solución fructífera al proyecto. A continuación se presenta una especie de tabla donde se expone el concepto de ética para algunos estudiantes:

ESTUDIANTE 1:

- *PARA USTED ¿QUÉ ES LA ÉTICA?*

RTA: para mí la ética es todo lo que tiene que ver con lo bueno y lo malo. También tiene que ver con la manera en que debemos comportarnos en una sociedad.

** ¿CÓMO CREE QUE LA ÉTICA SE DESENVUELVE EN EL COLEGIO Y EN LAS AULAS DE CLASE?*

RTA: en los colegios son muy estrictos porque a veces nos ponen una reglas que a nosotros nos parece que no debería ser así, por ejemplo, el hecho de que pongan a profesores a cuidarnos en los descansos como si estuviéramos en una cárcel. En los salones depende del profesor porque algunos permiten expresarse libremente, otros no.

ESTUDIANTE 2

- *PARA USTED ¿QUÉ ES LA ÉTICA?*

RTA: la ética es aquello que tiene que ver con las normas del comportamiento y lo que rige un grupo humanitario, por ejemplo yo pienso en el manual de convivencia de los colegio y son normas éticas para que los estudiantes se ajusten a él.

** ¿CÓMO CREE QUE LA ÉTICA SE DESENVUELVE EN EL COLEGIO Y EN LAS AULAS DE CLASE?*

RTA: en los colegios la ética se ve como una estricta disciplina donde hay que cumplir con unas leyes, pero no se observa mucho el análisis del porqué debemos comportarnos de esa manera. En la clase de filosofía se ve que a partir de la historia de la humanidad se ha hecho muchos análisis sobre cómo debemos comportarnos pero desde que uno entra al colegio, eso se olvida.

ESTUDIANTE 3

- *PARA USTED ¿QUÉ ES LA ÉTICA?*

RTA: la ética tiene que ver con la manera en que debemos comportarnos en las instituciones de una comunidad o sociedad, por ejemplo, en los colegios a manuales de convivencia.

** ¿CÓMO CREE QUE LA ÉTICA SE DESENVUELVE EN EL COLEGIO Y EN LAS AULAS DE CLASE?*

RTA: yo supongo que en todos los colegios hay manuales de convivencia, por lo tanto hay manera de comportarnos y leyes que prohíben algo que no se debe hacer. En el caso de los hombres el uso prohibido del cabello largo es una forma de promover la ética porque las directivas piensan que no va acorde con la ética implementada en la institución.

Esta forma de ver, de concebir la ética vale, especialmente, para observar y pensar la función que tiene la ética en los espacios escolares, en este caso, en el Instituto San Pablo Apóstol. Se puede concluir que, a grandes rasgos y como se dijo anteriormente, los estudiantes a priori tienen conocimientos previos a la ética. En muchas ocasiones, pensar que los estudiantes

conocen una disciplina en cuanto están dentro de un contexto escolar es un error, pues analizando la respuesta del estudiante dos, se concluye que el estudiante es estudiante también fuera de una institución escolar: fuera de él también lee, aprende, compara para reflexionar y actúa para enunciar juicios de valor.

Ahora bien, a continuación se presentará una serie de preguntas basadas en la posibilidad de encontrar formas diferentes sobre interpretaciones éticas y filosóficas. A través de la observación y la entrevista es imprescindible considerar que los estudiantes también piensan en sus acciones, que representan una forma de ser en su comunidad, espacio escolar, y por supuesto, en los hogares. La entrevista y la observación ofrecen la posibilidad de impartir deducciones sobre sus actos: es inherente en su forma de ser y pensar la eventualidad de encontrar formas de concebir la ética a través de una doctrina o pensamiento filosófico.

Las siguientes preguntas fueron realizadas a los diferentes estudiantes de grado once quienes manifestaron un deseo de ser partícipes en el presente proyecto. Con este tipo de cuestionario y gracias a las observaciones de sus actos, se dedujo qué tipo de doctrinas los estudiantes tienen mayor arraigo filosófico.

ESTUDIANTE 1

- *¿USTED CONSIDERA QUE EL PLACER DEBE HACER PARTE DE LAS NORMAS ÉTICAS? ¿POR QUÉ?*

RTA: Por supuesto. El problema de los colegios es que impiden que los jóvenes expresemos nuestras necesidades dejando a un lado el sentir placer. Entonces, la ética

debe ir añadida del placer, pues la ética no se puede separa del algo tan natural como el mismo placer.

ESTUDIANTE 2

- *RTA: Sí, porque la ética debe ser una disciplina que aborde todos los aspectos de la humanidad. Es por eso que los centros educativos no puede dejar a un lado el problema del placer, especialmente en la juventud porque aquí los placeres del cuerpo, por ejemplo, son los que más quiere expresar la juventud. Pero no se trata de descontrolar los placeres, sino más bien mirar cómo, nosotros los jóvenes, tenemos la oportunidad de controlarlos.*

ESTUDIANTE 3

- *RTA: Sí, porque el ser humano no es solo un ser racional, y los instintos como los placeres también son naturales. El problema es que el colegio quiere quitar de la vida de los jóvenes algo tan básico como el sentir placer. Deberían enseñarnos que los placeres en la vida es tan normal como el hecho de razonar para actuar bien.*

ESTUDIANTE 4

- *RTA: Sí. La vida es un aspecto que está dividido en dos partes, una racional y la otra instintiva o placentera. Pero el problema de la juventud es que la mayoría de nosotros por la edad pensamos que todo en la vida es placer, y que la felicidad se basa en cuanto más placer sintamos. Aun así no hay que llegar al extremo de validar una y negar la otra. Pienso que la vida en los seres humanos puede estar regulada a través de estas dos características que hacen parte de la naturaleza humana.*

A partir de la siguiente consideración se puede hacer el siguiente análisis: el sujeto ético es consciente que en su ser habita dos aspectos inherentes a la vida humana: la razón, cuya cualidad es dominante en la vida; por otro lado, lo instintivo (placer) el cual, se trata de colocarlo en límites, pues reduce las posibilidades de una vida “natural” que está basada en la razón. No obstante, el sujeto ético es consciente de de las fuerzas que se imponen en la etapa de la juventud, reconoce la fuerza vital que hay en su ser: inducir a la represión de los placeres, de lo instintivo, de la alegría de vivir sin pensar a futuro es anular algo tan originario como cohibir las acciones del hombre sin la razón. La posibilidad que el sujeto ético se desarrolle en toda su plenitud es basa en la plenitud la auto realización por medio de las pretensiones placenteras.

De la anterior pregunta y sus debidas respuestas, se puede inferir la necesidad del reconocimiento que tiene el placer en la vida por parte del sujeto ético. Anular las condiciones que originan placer para darle paso a la ultra razón, o en su defecto, tomar a ésta como el pleno sentido de la condición humana refleja el estado de exacerbación que el estudiante tiene de la etapa de su vida. Por ende, es inconcebible la idea de pretender éticamente la felicidad si se rehúye de la vida voluptuosa. En otra parte de este proyecto se observó, bajo el pensamiento de Aristóteles, las razones para que este autor considere el porqué esta forma de pensar y actuar del sujeto ético va en detrimento de la felicidad, fin de las acciones. Sin embargo, no es el que sujeto prescinda de la felicidad, tomar el placer y ubicarlo en lo más alto. Es reconocer que por diferentes circunstancias, especialmente por el contexto social, económico que invita al consumo en extremo, que el placer no se puede desligar de la vida humana. Hacerlo, para él, es caer en la renuncia estoica o como dice el pesimista Schopenhauer haciendo alusión a los estoicos en su obra “*El arte de ser feliz*”:

“La primera, el camino de la renuncia y austeridad no es adecuado, porque la ciencia está calculada para el hombre normal, y éste está demasiado cargado de voluntad (vulgo sensualidad) como para querer buscar la felicidad por este camino. (Schopenhauer, p. 25)

Ahora bien, a partir de este análisis se puede hacer diversas interpretaciones de algunas escuelas filosóficas respecto a la ética. Lo que sí se encuentra, a gran escala, es que los sujetos éticos comparten con Aristóteles la felicidad como fin de todos los actos humanos. Aun así, las observaciones y entrevistas no solo ha llevado a concluir que el filósofo griego está presente en el sujeto ético, sino las reflexiones de otros tantos pensadores importantes sobre la ética.

Por otro lado, es reconocido que las escuelas helenísticas dedicaron en la gran mayoría de sus reflexiones a la ética. Como herederos del pensamiento de la filosofía clásica, retoman los aspectos fundamentales de la ética como el buen vivir, la virtud, la felicidad y el placer. Imposible dejar a un lado el pensamiento de Epicuro, el cual, consideraba que el placer es inseparable de la felicidad. En este orden de ideas, el sujeto ético se concibe así mismo como un sujeto hedonista. La felicidad, junto con el placer, y éste respecto a todo lo que lleve al goce, es la primicia que permite la posibilidad de obtener la plena felicidad.

Ahora se hace invitación a plantear el siguiente interrogante: ¿es la felicidad algo personal, subjetiva e individual? O, más bien, ¿hay algo que está por encima de la felicidad individual, como por ejemplo, el deber respecto a la sociedad? ¿Acaso la felicidad colectiva puede llevar al sujeto ético a una felicidad propia? Con base en la anterior hipótesis, se plantearon las siguientes preguntas a los estudiantes de grado once:

ESTUDIANTE 1:

- *¿CONSIDERA USTED QUE LA FELICIDAD PROPIA ES POSIBLE SIN EL BIENESTAR COMÚN?*

RTA: Yo pienso que en la búsqueda de la felicidad cada individuo debe buscarla por sus propios méritos. La sociedad tiende a imponer normas que impiden la propia felicidad individual. Sin embargo, es cierto que en el afán de buscar nuestra propia felicidad el individuo abusa y va en contra de la sociedad, esto se debe que la misma sociedad le ofrece una posibilidad de un mundo consumista.

ESTUDIANTE 2

- *¿CONSIDERA USTED QUE LA FELICIDAD PROPIA ES POSIBLE SIN EL BIENESTAR COMÚN?*

- *RTA: Si un ciudadano pretende ser feliz es necesario que su comunidad lo sea. No es posible una felicidad individual sin un bienestar social. Cada hombre y mujer, al ser parte de una sociedad, tiene la obligación de ayudar a los demás puesto que el otro le ofrece una ayuda. Si la felicidad es posible, se debe a que en una comunidad todos son felices puesto que en ésta hay normas y reglas que todos debemos cumplir. Si las cumplimos de manera correcta tanto el individuo como el colectivo podemos llegar a ser completamente felices.*

ESTUDIANTE 3

- *¿CONSIDERA USTED QUE LA FELICIDAD PROPIA ES POSIBLE SIN EL BIENESTAR COMÚN?*

- *RTA: es imposible que el hombre sea feliz si pretende deshacerse de su comunidad. En estos tiempos gracias al consumismo cada uno de los hombres cree que se satisface a sí mismo, pero no comprende que el verdadero valor de la vida está más allá de los cortos momentos que le ofrece la vida placentera. En una sociedad como la nuestra es imposible observar que el bien común, sea la posibilidad de una felicidad propia. No hay interés por lo colectivo, se prefiere la libertad extrema y observar el deber con el otro como algo banal.*

ESTUDIANTE 4

- *¿CONSIDERA USTED QUE LA FELICIDAD PROPIA ES POSIBLE SIN EL BIENESTAR COMÚN?*
- *RTA: Es imposible pensar que el individuo es feliz sin la sociedad. El problema está en la dificultad de considerar que nuestros deseos, anhelos e intereses personales deben ser los mismos que los de la sociedad. Por medio de nuestros actos demostramos formas de ser y de querer el cual pretendemos que todo el mundo actúe de la misma manera. Sin embargo, esto es imposible debido a que cada persona piensa de manera diferente. Aun así, pienso que la posible solución a los inconvenientes de la felicidad como tema ético se debe a que no hay una especie de normas universales que todos queramos cometer.*

Obsérvese, por ejemplo las respuestas de los estudiantes 3 y 4: dentro de ellos se puede apreciar una ética validada por el filósofo Kant donde considera las máximas morales surgidas de una voluntad universal. Esta manera de pensar de esos dos sujetos éticos, invita a reflexionar que

los planteamientos ético-filosóficos, más allá de la posibilidad de ser aplicados, aquellos tienen en su entendimiento la potencia de las correctas acciones éticas.

Hay un concepto fundamental en la respuesta del estudiante 3: “deber”. Se intuye que en esta respuesta, a pesar que es necesaria la felicidad individual, es el deber para con el otro, para con la sociedad lo que posibilita la felicidad tanto en el individuo como en la sociedad. El deber aquí se expresa en la eventualidad de pensar en el otro, la posibilidad de extraer de fuera de “mí” la felicidad individual para concebir la obligación de actuar bajo necesidades colectivas. Pero, atendiendo a la máxima kantiana, ¿es posible que la forma de pensar de este estudiante, se convierta en una ley universal? Es más, ¿nace de un deseo propio, de una voluntad que se quiere manifestar como ley moral universal? La respuesta dada por el mismo estudiante, parece tener un sentido negativo, pues reconoce la individualidad, rasgo característico de la modernidad, por encima del deber, del bien común y por supuesto, de la felicidad colectiva.

A partir de lo anterior, los interrogantes, las dudas permitieron hacer un análisis más profundo sobre qué es lo que piensan los sujetos éticos en relación a lo mencionado. Las hipótesis se reunieron en la siguiente pregunta, la cual, fue expresada a los estudiantes cuyo único fin era comprender el dilema entre lo individual y la sociedad: ¿las normas éticas son respetadas y ejecutadas debido a una voluntad universal, como pretende Kant, o simplemente porque la ley tiene como consecuencia un premio o un castigo?

ESTUDIANTE 1

- *RTA: Las normas éticas que se imponen en los hogares, colegio o en la sociedad son una normatividad que están ligadas a la obligatoriedad. Los sujetos estamos obligados a cumplir y respetar esa normas, mas no porque dentro de nuestra*

conciencia queramos hacerlo, sino porque por miedo al castigo ejecutamos una serie de acciones. Considero como algo erróneo que cada ser humano quiera actuar y respetar las leyes por una cuestión universal.

ESTUDIANTE 2

- *RTA: Yo pienso que dentro de la ética también hay muchas utopías. El querer que todos actuemos por voluntad propia es irremediamente falso porque cada persona ajusta su vida acorde a sus convicciones. El hecho de que en una sociedad haya leyes no quiere decir que los ciudadanos estén dispuestos a aceptarlas. Sucede todo lo contrario, que la sociedad quiere reprimir el gusto y el deseo personal y poner por encima una voluntad universal que es negativa.*

ESTUDIANTE 3

- *RTA: Si creemos que las normas son imposiciones para evitar un castigo o apremiar caemos en que la ética es una disciplina relativa. Buscar el bien, la felicidad, lo que nos hace sufrir no son cuestiones personales sino universales. El problema es afirmar que el mundo individualista es la razón de la felicidad. Es cierto que adquirir una voluntad universal es difícil, hasta casi imposible porque cada individuo actúa con base en sus propios intereses y no porque pretenda convertirse en una ley moral perfecta para todos. Una voluntad universal es un ideal que todos deberíamos estar dispuestos a lograr, pero que debemos en primer lugar superar que la ética es una imposición de premios y/o castigos.*

ESTUDIANTE 4

- *RTA: Para mí, las decisiones son personales. Si hiciéramos una encuesta nos daríamos cuenta que las personas ejecutan las normas éticas para evitar algún castigo o hacen lo que se debe por ser apremiados. Nunca una persona actúa por buena voluntad y mucho menos que quiera que las demás personas actúen por voluntad propia. Es decir, que se debe comprender que la individualidad y los intereses personales se antepone a los prejuicios universales.*

ESTUDIANTE 5

- *RTA: Que todos las personas actúen a partir de una voluntad sería lo ideal, sin embargo es muy difícil que los seres humanos hagamos las cosas porque en el fondo de nuestro ser lo deseamos. En el mundo contemporáneo es tanto el deseo de libertad que a nadie le importa los deberes que hay en una sociedad, mucho menos que cada uno actúe conforme a una voluntad universal.*

En este sentido se comprende que implícitamente algunos sujetos éticos tienen la pretensión de calificar el bien, la felicidad a partir de una voluntad universal que tanto proponía Kant. Sin embargo, tomando como ejemplo al estudiante número 3 el deseo de la moral universal está presente como derrotero de la ética. Hay la posibilidad de lograr una voluntad universal pero los placeres individuales acompañados de los intereses no permiten lograr dicho fin. Por otro lado, es interesante observar que la mayoría de los estudiantes definen una voluntad universal bajo una consideración negativa debido a la incapacidad inherente de los hombres para actuar voluntariamente hacia una ley universal.

Se podría resumir a continuación que el sujeto ético a través de su forma de ser, de sus expresiones, de cómo se comporta y qué es lo que piensa sobre su vida, felicidad y otros factores de índole ético están basados, en primera instancia, de un interés propio de la forma de concebir e interpretar la vida y el mundo. No se pretende exponer que a lo largo de las acciones de los estudiantes éticos se pueden clasificar en sujetos kantianos, aristotélicos o hedonistas. Todo lo contrario, se pretende demostrar que sus acciones tienen una base teórica sobre la opulenta historia del pensamiento ético y que sus acciones, sin ánimo de ser validadas, se pueden rastrear en diferentes doctrinas que tratan de interpretar la realidad humana a partir de diferentes campos de acción, por ejemplo, la concepción de felicidad, deber, individualidad o colectivismo, entre otros. A lo largo de la historia del pensamiento ético-filosófico los grandes filósofos han tratado de sucumbir en lo más profundo del comportamiento humano. Paradójicamente la ética, como otras disciplinas, al no ser exactas, todo no se ha definido. A diario se encuentra diferentes maneras de proyectar la vida por medio de normas, leyes que ajustan la vida, se encuentra en las librerías de todas las ciudades diferentes manuales sobre cómo ser en el mundo, en los colegios se encuentran diferentes manuales de convivencias, cuyo único fin es ajustar normas de comportamiento para profesores y estudiantes, pero la ética es como la planta que requiere del agua para seguir siendo. Así pues, si los estudiantes dentro de las aulas de clase desarrollan su ser ético bienvenida sea las investigaciones que permitan encontrar las fuentes de sus acciones. De esta manera, el lector podrá encontrar en el siguiente capítulo el resultado que dejaron los análisis sobre las anteriores entrevistas y observaciones sobre los actos estudiantiles.

CONCLUSIONES

La experiencia de ser profesor brinda la posibilidad de estar en contacto con diferentes etapas de la vida del ser humano. Ser docente es tener la probabilidad de conocer los deseos de un niño; permite identificar los anhelos de la juventud, e incluso, comprender que las relaciones humanas es tan complejo que invita al investigador a preguntar por la razón de la escuela, su relación con la sociedad y observar las contradicciones entre el conocimiento adquirido y la vida. Sin embargo, el fruto que más recoge esta experiencia es que se está mucho más cerca a la condición humana.

Es necesario que el docente investigador se sienta comprometido con el papel que juega la escuela y los estudiantes en relación con la ética, pues ésta determina bajo qué condiciones los estudiantes se relacionan entre sí, su forma de expresarse y su forma de ser en el mundo. Tratar de comprender al sujeto ético es observar que las doctrinas filosóficas son formas de explicar al hombre en diferentes dimensiones. Los estudiantes son sujetos éticos, son expresiones de concepciones filosóficas que han transcurrido por siglos y que desembocan en los espacios escolares. Cada pensamiento sobre la historia de la ética es el resultado de aprehender las acciones humanas, tomarlas como objeto de estudio y reflexionar sobre las capacidades de actuar.

Por esta razón, es indispensable hacer una invitación a que la investigación juegue un papel importante dentro de los maestros interesados en la ética. Comprender que la oportunidad de observar las acciones, escuchar las razones de los estudiantes son el camino para analizar, desde un punto de vista pedagógico y filosófico, por qué piensan y realizan una serie de

acciones, con lo cual, también se pretende descubrir que detrás de sus acciones se encuentra una puerta abierta hacia las grandes doctrinas filosóficas.

De allí se puede comprender la importancia que tiene la ética: son nuestras acciones las que determinan la capacidad de relacionarnos en diferentes espacios como el hogar, la sociedad y, por supuesto, los institutos educativos. Éste último es donde el sujeto ético desarrolla una forma de ser, de ser con el otro, de estar en el mundo y de concebir la vida de determinada manera. Son los actos quienes determinan la identidad entre el pensamiento y la realidad.

A lo largo de este proyecto se plantearon preguntas, hipótesis sobre la realidad ética en los estudiantes. En primera instancia, la oportunidad de hacer partícipes a los jóvenes de grado once del Instituto San Pablo Apóstol fue enriquecedora para la propia formación de la disciplina que se desarrolla a partir de las acciones humanas. Aplicar una serie de preguntas, permitir que la observación fluyera, permitió a los estudiantes un encuentro con sí mismo, un trabajo y reconocimiento para reflexionar sobre su ser ético. Por supuesto, al comienzo se dificultó el proceso investigativo debido a algunos aspectos como la vergüenza debido a las entrevistas. No obstante, la investigación fue placentera, hubo motivación y la importancia de expresar su pensamiento sobre diferentes puntos de la ética fue vital para la culminación del trabajo.

Acorde a lo anterior, el análisis de las expresiones del sujeto ético permitió dos respuestas contundentes para la finalización del proyecto:

- Todo acto del sujeto ético está premeditado. Si las acciones que realizan están sustentadas, éstas se pueden rastrear en los anales de la historia de la filosofía moral. Cada pensamiento, cada norma que impone el sujeto ético tiene, a priori, una

sustentación validada por un gran pensador que con su doctrina, recorre atemporalmente ideas para actuar de cierta manera.

- Si el hombre es un ser racional y político como lo entiende Aristóteles, los estudiantes, a pesar de su edad, pretenden comprender, interpretar el mundo a partir de sus reflexiones. Si bien es verdad que sus impulsos, acciones vehementes están incluso en la mayoría de veces por encima de su ser racional, es consciente que el pensamiento y la reflexión son la fuente para una mejor comprensión de las acciones humanas.
- El joven, más allá de sus actos vehementes, considera importante que todas nuestras acciones su finalidad sea la felicidad. Es necesario comprender que debido a su etapa en la vida los lleva a interpretar, como dato importante en este proyecto, el placer como síntoma vital de felicidad.
- Es un error considerar que todo conocimiento que tiene un estudiante es adquirido dentro de los espacios escolares. Afuera del colegio, como filósofo, se preocupa, para él el mundo es un caos, siente curiosidad, necesita dentro de su ser respuestas que atañen con su vida. Posiblemente sea un error de algunos maestros reconocer que la vida escolar sea el único vehículo donde la juventud adquiere conocimiento.

Con lo anterior se obtuvo una información que no estaba del todo convalidada: abrir el espacio donde ese sujeto ético, que sin saber que es ético, tuviera la posibilidad de expresarse tal como lo sentía y pensaba. Resaltar que en las clases de filosofía era bastante interesante su impresión cuando descubría que su forma de pensar y actuar estaba, a priori, afirmada por algún pensador reconocido en la historia de la filosofía.

Los conceptos como deber, felicidad, respeto, lo bueno y lo malo, hacen parte de nuestra vida. Es imposible separarnos de ellos. Esto lo saben muy bien los estudiantes que con sus acciones transmiten un pensamiento que está dictaminado por alguna propuesta filosófica cuya importancia es plasmar lo que mejor puede hacer el hombre en cuando convive con los demás. En síntesis general, cada uno de los estudiantes reconoce la importancia de buscar hábitos buenos para la vida, las buenas costumbres que permiten la convivencia y la importancia que tiene aprehender nuestras acciones y responder cuáles son sus prejuicios morales, es decir, por qué hacemos lo que hacemos, cuál es el fundamento para que el hombre considere lo bueno como tal y lo malo como algo que hay que prescindir. Por tal motivo, está en la naturaleza propia del estudiante adjudicar la vida bajo las posibilidades de actuar y el pensamiento para reflexionar. Esto lleva a comprender un poco mejor la vida misma.

Finalmente, este trabajo que fue fruto de la participación de los estudiantes de grado once, deja el pensamiento del investigador con hipótesis, planteamientos, interrogantes que inciden de forma positiva en la indagación de la ética. En otra parte de este documento, se observó como la ética es una disciplina que está en constante evolución; disciplina que requiere, como hecho imprescindible, los actos humanos para determinar y valorar los mismo actos humanos. Por medio de este proyecto se quiere invitar a los investigadores en ética a cuestionar sobre los mismos actos de los estudiantes, el cual, tienen bastante que ofrecer. La vida, las relaciones, su forma de ser en el mundo de los estudiantes es una realidad que pretende ser entendida; una realidad que a partir de sus propias consideraciones actúan bajo un caparazón que esconde a lo largo de la historia una posible doctrina que es argumenta y defendida por algún filósofo. La profesión docente debe abrir las puertas hacia la investigación sobre ética, pues es la profesión que está más en contacto con el ser humano. Es inexorable la relación que se crea en un ambiente

escolar entre el docente y estudiantes, lo cual, lleva a formar espacios de pensamiento, crítica, formación deportiva y eventos culturales. Propiciar los espacios para intentar comprender por qué se hace lo que se hace y bajo qué fundamento, sería un paso para comprender, en definitiva, el verdadero sentido de la escuela en la sociedad.

5. REFERENCIAS

Aristóteles. 1997. *Ética a Nicomaco*. México: Porrúa.

Bonilla, E y Rodríguez, P. *Más allá del dilema de los métodos: la investigación en ciencias sociales*. Bogotá: Universidad de los Andes. Ediciones Uniandes.

Descartes, R. 1983. *Discurso del método*. Argentina. Ediciones Orbis.

Epicuro. 2020. *La felicidad*. Bogotá: Uniediciones,

Fajardo, Carlos. 2019. *ENSEÑABILIDAD DE LA ÉTICA Construcción de Ejercicios*

Pedagógicos a partir de la Enseñanza de la Filosofía. Bogotá. Recuperado de

<https://repository.udistrital.edu.co/bitstream/handle/11349/22916/FajardoAlvarezCarlosAndres2019.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Florian, V. 2002. *Diccionario de filosofía*. Bogotá. Panamericana Editorial.

García, D. 2017. *Concepciones y prácticas en formación ética de los formadores de maestros de la escuela normal superior de Manizales (Colombia)*. Barcelona. Recuperado de

https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/454725/DCGL_TESIS.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Garza, A. 1967. *Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales*. Monterrey. Universidad de Nuevo León.

García, M. 2013 *Lecciones preliminares de filosofía*. Bogotá, D. C. Editorial Unión Ltda.

Gómez, Miguel. 2013. La infancia contemporánea. Pereira. Recuperado de <http://revistaumanizales.cinde.org.co/rllcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/1113/479>.

Hirschberger, J. 1982. Breve historia de la filosofía. Barcelona, Editorial Herder.

Hoyos Vásquez, Guillermo. 2009. “Ética y educación para la paz”. En: Sara Victoria Alvarado y otros. *Ética ciudadana y derechos humanos de los niños*. Bogotá, D.C. CINDE –Magisterio,

Jaeger, W. (1957). *Paideia, los ideales de la cultura griega*. México: Fondo de cultura económica.

Jiménez Becerra, A. (2006). El estado del arte en la investigación en las ciencias sociales. En A. Jiménez Becerra, & A. Torres Carrillo, *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Bogotá: Fondo Editorial Universidad Pedagógica Nacional.

Jiménez, Absalón y Torres, Alfonso. 2004. *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/dcsupn/practica.pdf>

Jiménez, A. 2009. Infancia, ciudad y narrativa. Bogotá. Recuperado de <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/revcie/article/view/348>

Kant, I. Sobre pedagogía. Argentina. Editorial Universidad Nacional de Córdoba.

Martínez Boom, Alberto y Tamayo, Alfonso. *Ética y educación*, Bogotá D.C., Magisterio, 2001

Platón. 1971 Obras completas. Edición Patricio de Azcarate. Madrid,

Rousseau, J. Emilio o de la educación. 2000. Buenos Aires. El Aleph. Recuperado de <http://www.heterogenesis.com/PoesiayLiteratura/BibliotecaDigital/PDFs/Jean-JacquesRouseeau-Emilioolaeducacin0.pdf>

Ruiz Silva, Alexander. 2008. “La educación moral desde una ética de la responsabilidad compartida”. En: Guillermo Hoyos y Alexander Ruiz Silva. Ciudadanas en formación. Bogotá, D.C., Magisterio

Sabine, G. 1945. Historia de la teoría política. México. Fondo de cultura económica.

Schopenhauer A. 2000. El arte de ser feliz. Barcelona. Herder Editorial.

Tamayo, Mario. 1994. El proceso de la investigación científica. *México*. Editorial Limusa.

Zuleta, E. 1998. Educación un campo de combate. En: Educación y democracia. Cali, Fundación Estanislao Zuleta,

Zapata, Cristian. 2017. La ética en la educación colombiana: reflexiones desde la categoría “maestro como intelectual transformativo. En: Revista Senderos pedagógicos. Bogotá.

6. ANEXOS

Los siguientes formatos son la muestra de trabajo que se hizo con los estudiantes de grado once en el Instituto San Pablo Apóstol. Los formatos están empleados a partir de consideraciones básicas sobre ética, ascendiendo a conceptos que atañen con la misma disciplina.

Anexo 1:

INSTITUTO SAN PABLO APÓSTOL FORMATO DE ENTREVISTA UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS MAESTRÍA EN EDUCACIÓN	
Este formato se empleó para realizar una serie de preguntas con base en los conocimientos previos de la ética. A partir de allí se tomaron las preguntas y respuestas más relevantes para plantearlas en el capítulo #3.	
PARA USTED, ¿QUÉ ES LA ÉTICA? RTA:	¿CÓMO CREE QUE LA ÉTICA SE DESENVUELVE EN EL COLEGIO Y EN LAS AULAS DE CLASE? RTA:
Observaciones:	

Anexo 2

INSTITUTO SAN PABLO APÓSTOL FORMATO DE ENTREVISTA UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS MAESTRÍA EN EDUCACIÓN	
Este formato se empleó para realizar una serie de preguntas con base en los conocimientos en conceptos relacionados a la ética como placer, felicidad. A partir de allí se tomaron las preguntas y respuestas más relevantes para plantearlas en el capítulo #3.	
<p>¿USTED CONSIDERA QUE EL PLACER DEBE HACER PARTE DE LAS NORMAS ÉTICAS? ¿POR QUÉ?</p> <p>RTA:</p>	<p>¿CONSIDERA USTED QUE LA FELICIDAD PROPIA ES POSIBLE SIN EL BIENESTAR COMÚN?</p> <p>RTA:</p>
<p>Observaciones:</p>	

Anexo 3

INSTITUTO SAN PABLO APÓSTOL FORMATO DE ENTREVISTA UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS MAESTRÍA EN EDUCACIÓN	
Este formato se empleó para realizar una serie de preguntas con base en los conocimientos previos de la ética. A partir de allí se tomaron las preguntas y respuestas más relevantes para plantearlas en el capítulo #3.	
<p>¿Las normas éticas son respetadas y ejecutadas debido a una voluntad universal, como pretende Kant, o simplemente porque la ley tiene como consecuencia un premio o un castigo?</p> <p>RTA:</p>	
Observaciones:	